

Tener ojos cuando otros los han perdido

LA SALUD Y LA VIDA QUE DEFENDEMOS

ARTURO QUIZHPE PERALTA

A mis padres, mentores y amigos entrañables
Octavio y Mercedes; William y Louise;
Por su siembra generosa de valores y esperanzas.

A mi familia, Susana, Andrea, Ricardo, María Isabel;
Ariolfo, María Fernanda, Santiago, Tomás, Matías y André;
Por haber estimulado mi caminar y sueños colectivos.

A los compañeros y compañeras,
que continúan soñando; y
Caminando aunque el viento sople en su contra.





Tener ojos cuando otros los han perdido
LA SALUD Y LA VIDA QUE DEFENDEMOS

Arturo Quizhpe Peralta

ReAct Latinoamérica
Tel: 593-7-4096589
Email: reactlatin@ucuenca.edu.ec
Sitio web: www.reactgroup.org
Cuenca- Ecuador

Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Cuenca
Tel: 593.7.4096581
Sitio web: www.ucuenca.edu.ec
Cuenca- Ecuador.

Levantamiento de textos: Silvia Jiménez Vélez.
Revisión y corrección: Jorge Parra P.
Diseño y diagramación: Igor El Gato Quiroga.
Fotografía: Silvina Alessio (págs. 33 y 55); Patricio Matute (pág. 47)
Impresión: Arte y Diseño.

Cuenca, 2013



Tener ojos cuando otros los han perdido

LA SALUD Y LA VIDA QUE DEFENDEMOS

Arturo Quizhpe Peralta



ARTURO QUIZHPE PERALTA

Doctor en Medicina y Cirugía, Máster en Ciencias, Especialidad Pediatría. External PhD Researcher en la Universidad de Radboud, Nijmegen (RUNMC), Centre for Health Systems Research and Education (NICHE). Posgraduado en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Universidad de Tel Aviv, y Universidad de Londres.

Profesor Principal de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. Profesor y conferencista invitado de varias universidades, instituciones académicas, y organizaciones sociales de América Latina, Europa, Australia, Asia y Africa. Autor de 50 libros, numerosos artículos científicos, ensayos, historias, e investigaciones sobre salud infantil, promoción y políticas de salud, traducidos y publicados en diferentes países y por diferentes medios.

Coordinador de la Segunda Asamblea Mundial del Movimiento para la Salud de los Pueblos y miembro del Comité Ejecutivo. Coordinador del Consejo Internacional por la Salud de los Pueblos, Sudamérica. Miembro del Comité Coordinador del Proyecto Alcuehealth, Lisboa, Portugal. Coordinador de ReAct Latinoamérica y miembro de la Secretaría Internacional, Universidad de Uppsala, Suecia.

Su intensa vida académica y de investigador, ha estado estrechamente ligada a las luchas y sueños de su pueblo, al activismo, a las organizaciones sociales, sindicatos, comunas campesinas e indígenas. Participó en la fundación de la Cátedra Abierta Ernesto Ché Guevara y Eugenio Espejo, de la Liga Internacional por la Lucha de los Pueblos (ILPS), así como de la Universidad Internacional para la Salud de los Pueblos.

Su perfil profesional y de compromiso social le ha llevado a ejercer importantes cargos de dirección universitaria como es el Subdecanato y Decanato de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, siendo elegido por votación universal de profesores, estudiantes y funcionarios en cuatro ocasiones, más en un hecho inaudito en la vida universitaria, de manera ilegal e inconstitucional, el Consejo de Educación Superior dispuso al Rector de la Universidad de Cuenca que proceda a su destitución, en un claro acto de discriminación y violación de los derechos humanos, así como de vulneración de la autonomía y democracia universitarias.

Actual desde el sentir y pensar

Encontrar un texto de un médico especialista en área clínica que hable del amor, la solidaridad, la pasión, el compromiso, la justicia, la dignidad conectados con la salud y la vida, puede resultar exótico en el mundo de hoy. Tenemos la fortuna de contar con personas como el Dr. Arturo Quizhpe que actúa desde el sentir y el pensar, que le permite reflexionar sobre su labor de médico y educador con una alta sensibilidad social, profesional, literaria y poética.

Este lindo texto de Arturo es el reflejo de lo que ha sido su vida comprometida por construir un mundo justo donde se reconozca el valor de la salud no como mercancía sino como derecho fundamental de los pueblos. Hoy el mundo requiere que recuperemos la esencia de lo humano para recomponer nuestro proyecto civilizatorio, en donde el eje fundamental sea la vida tanto humana como no humana y donde la salud recupere su sentido como potencia liberadora para hacer la buena vida que queremos.

Las reflexiones de Arturo contenidas en este texto, nos ayudan a ver el sentido humano de la educación médica y del quehacer médico y su deber ético para contribuir a construir un nuevo proyecto de sociedad con base en la justicia social, la solidaridad, el afecto y la alegría.

Mauricio Torres-Tovar
Presidente
Asociación Internacional de Políticas de Salud

Historias vividas y recuerdos inolvidables

Con la elocuencia del médico humanista, la erudición del profesor, y el alma de un incasable soñador, Arturo Quizhpe Peralta nos ofrece una selección de textos apasionados y comprometidos que reflejan sus valores y principios inalterables a lo largo de los años. Inspirado en historias vividas y recuerdos inolvidables denuncia los prejuicios, las desigualdades, los abusos y la represión.

Su palabra despierta, moviliza, como una cálida brisa constante del sur impulsando las velas del barco de la comunidad médica y de la comunidad en general. Estimula a considerar la mejora de la salud y de los servicios sin disparidad ninguna, sin discriminación, con la prevalencia de la conciencia moral, demostrando la importancia de los determinantes sociales, de la ecología, de la prevención, de la educación, de los derechos humanos, del respecto a la persona y a su dignidad.

Como médica de familia y profesora que trabaja en la atención primaria de la salud muchas veces fui testigo de que tratar el síntoma sin atender a la persona con su historia y en su ambiente social no cura. En esta época de mundialización, me siento interpelada por su llamada a la justicia y a la libertad. Más allá de las fronteras, las prácticas de aquí tienen repercusiones allá y viceversa. Necesitamos cooperación, solidaridad y acciones concertadas para alcanzar la salud universal y equitativa del Sur al Norte, del Oeste al Este.

Martine Morin MD
Profesora Agregada, Departamento de Medicina de
Familia y Medicina de Emergencia. Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud.
Universidad de Sherbrooke
Quebec, Canadá

PRÓLOGO...

Una ventana al maravilloso tesoro de valores y humanidad

He tenido la inmerecida distinción de que Arturo QUIZHPE me hiciera llegar el borrador de su último libro "Tener Ojos Cuando Otros Los Han Perdido" (La Salud y La Vida que Defendemos). Lo he leído de un tirón y cada uno de sus capítulos ha ido sumando esperanza a nuestra lucha por la salud y la vida.

Digo "nuestra" porque a pesar de la distancia nos sabemos hermanos en convicciones, en temores y en derrotas, pero también en esperanzas, en sueños y en victorias. Pero para quienes no han tenido la suerte de conocer esta trayectoria de compromiso y valentía, este libro será una ventana al maravilloso tesoro de valores y humanidad que mueven a Arturo Quizhpe, en una suerte de incansable e invaluable motor, que ha forjado generaciones de luchadores por "la salud y la vida que defendemos".

Cada cierto tiempo los pensadores, los humanistas, los luchadores por la vida como Arturo Quizhpe nos entregan una pequeña joya como esta que nos ayuda a reflexionar sobre nuestro quehacer vital, a retomar el camino, a clarificar nuestras ideas, a cuestionarnos sobre nuestro efímero paso por este mundo que como ya se ha dicho antes, no hemos heredado de nuestros padres sino que hemos tomado prestado a nuestros hijos.

Atribulados por la realidad vemos cada día como el mundo se hace más inhóspito, como resurgen viejas enfermedades con nuevos y más poderosos ímpetus, como crecen las inequidades, como la humanidad en la cúspide de todas las formas de vida, parece avanzar inexorablemente a su auto-aniquilamiento, obsesionada por el consumo voraz, por el desequilibrio de los ecosistemas y la destrucción de la naturaleza.

Negándose a sí misma el poder del raciocinio y del conocimiento, la especie humana parece haberse quedado ciega y Arturo QUIZHPE no solo denuncia esa ceguera sino que señala claramente a los culpables: el neoliberalismo llevado a su máxima expresión, un modelo de desarrollo inviable centrado en la ambición por la ganancia, el endiosamiento de la mercancía, la supremacía del individualismo que hace abandonar la esperanza y correr hacia una autodestrucción que se ve estimulada por la rutina en las ideas, la deshumanización, el abandono de la honestidad y la solidaridad, la supeditación de la ciencia a la concentración del poder.

Pero los ojos de Arturo QUIZHPE parecen estar inmunizados contra esa ceguera abrumadora y asume responsablemente el conservar y compartir generosamente su mirada esclarecedora, cuando otros la han perdido.

En el marco de una serie de relatos cortos, cada uno de ellos parece irse engarzando armónicamente para señalarnos el camino, para hacerlo ver, especialmente a las nuevas generaciones de profesionales de la salud, para hacer un dramático llamado a detener el caos y a recuperar el mundo, para reconquistar la armonía, para devolverle a la humanidad su sentido de justicia, de honestidad, de solidaridad y de amor.

El libro de Arturo es así, un compendio de valores, un estuche de valiosas herramientas, una formidable vacuna contra esta epidemia de ceguera que nos quiere ocultar las crecientes disparidades entre grupos poblacionales, gestadas por una globalización económica opresiva y depredadora. El libro de Arturo agrega una sólida dimensión moral a los números fríos que denuncian la injusticia y la inequidad. Ningún estudiante o profesional de la salud debería privarse de leerlo. Nadie que lo lea debería dejar de concentrar sus energías para desarrollar la capacidad de visualizar en el horizonte, la mejor manera de mejorar las condiciones para que la humanidad y la naturaleza vuelvan a ser un todo armónico.

Eduardo Espinoza
Viceministro de Políticas de Salud. Ministerio de Salud.
El Salvador, Centroamérica

A modo de presentación

Médicas y médicos para la vida

PARA EL CAMBIO, SIN REGALAR NUESTRA DIGNIDAD

En este libro, Arturo Quizhpe, nos brinda las palabras que les regaló a los jóvenes graduados, en distintas oportunidades, donde les propone un proyecto claro del ser médicos y médicas para la Vida.

Les habla desde la profundidad de la experiencia y del ser. Desde el lugar de aquel que ha luchado sin cansancio, de aquel que no ha abandonado sus sueños, sus metas , sus luchas, que ha sufrido con el sufrimiento de cada persona con dolor, pero que ha disfrutado de su elección , de su trabajo, de los logros sencillos, pequeños o grandes, y permanentes del quehacer diario. Desde el lugar de aquel que sigue confiando y teniendo esperanza.

Al hablarles a los jóvenes graduados les entrega su mirada amplia, sensible, sutil y profunda, como un padre entrega a sus hijos la herencia de la lucha para la trascendencia.

Plasma la dignidad de su propia vida, muestra las huellas profundas que fue dejando para sus alumnos, para la universidad, para la humanidad.

En otra parte del libro, hace un homenaje a hombres y mujeres comprometidos con su pueblo, valoriza la trayectoria, la coherencia, el compromiso militante, tan necesarios para el honrar la vida en estos tiempos.

Son claros ejemplos de que cuando los soñadores son capaces de entretejer los sueños y tenderse las manos, crece la creatividad, se fortalece la lucha y se concretan victorias que hacen más digna la vida de los pueblos.

Los pensamientos de estas páginas nos muestran las consecuencias del paradigma hegemónico.

Como especie humana llegamos a un momento crítico, estamos poniendo al límite nuestra posibilidad de vida. Fuimos destruyendo paso a paso la capacidad de mirarnos, de saber quiénes somos, de leer las señales de la naturaleza y del cosmos.

Nos creímos dueños y señores de todas las cosas, de todas las formas de vida, y destruimos montes, envenenamos suelos, contaminamos aguas, estamos amenazando la existencia de la propia especie humana.

El progreso científico dio surgimiento a la industria médica, se pasó a depender de las multinacionales de medicamentos, de la aparatología cada vez más compleja. La enfermedad se transformó en mercancía.

Ante esta realidad, propone que es necesario un cambio urgente de este modelo, es necesario profundizar en un nuevo paradigma.

Arturo nos plantea un gran desafío: "Tener ojos cuando otros los han perdido…" .

Recuperar la capacidad de ver, de poder mirar con otros ojos, mirar hacia adentro, de poder mirarnos a nosotros, a los otros y a la naturaleza de otra manera. Recuperar la capacidad de poder ver más allá, poder ver con los ojos del alma, poder ver con los ojos de otros, poder compartir las miradas. Tener abiertos los ojos. Mirar lo que pasa en nuestro mundo y no sucumbir con la desesperanza. Tener los ojos abiertos para poner en juego el coraje necesario para el cambio, sin regalar nuestra dignidad, fieles a nuestra esencia personal y colectiva.

Palabras como libertad, justicia, dignidad, identidad, ética, calidad humana, crear, disfrutar y transformar, son las que surcan este libro y que el autor quiere dejar como huellas indelebles en la memoria de cada uno de los que las leemos, para que sea posible y pronto el amanecer de otro mundo más saludable

¡Salud!

Marcela B. Bobatto
Médica. Movimiento Nacional de Salud Popular "Laicrimpo". MSP LA.
Eldorado – Misiones – Argentina

SUMARIO

GRACIAS:

A los compañeros y compañeras que hicieron posible esta construcción colectiva, sentida, soñada y defendida a lo largo de nuestro caminar por la medicina, la salud y la investigación comprometida con la vida.

A los y las compañeras que me incentivaron a escribir y publicar; a los niños y niñas que energizaron y alimentaron mi espíritu; a las madres y padres de familia que compartieron sus tristezas, dolores y sueños;

A la larga lista de compañeros y compañeras que comentaron, escribieron, leyeron, lucharon, celebraron, rieron y continuarán con alegría, luchando, soñado y caminando unidos hacia la libertad.



INTRODUCCIÓN

El presente libro constituye una selección de ensayos preparados para actos académicos de graduación de médicos y profesionales de las distintas carreras de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca. Recoge también la memoria del reconocimiento y homenaje a Maestros y compañeros que enaltecieron la lucha por la Salud, la Vida y la Libertad Universitaria.

Este conjunto de reflexiones sobre la Vida, la Salud y la Medicina, se basan en historias, testimonios y recuerdos de distintos escenarios de formación académica y humana; se recrean en las vivencias experimentadas en los servicios de salud, las luchas sociales y los desafíos científicos donde nos ubicó la búsqueda permanente de la verdad y la libertad. En realidad, son vivencias colectivas, sueños y esperanzas, encuentros y desencuentros, derrotas y triunfos que marcaron nuestras carreras de académicos, de trabajadores por y de la vida, convencidos de la urgencia de una liberación ética, social y científica

El título emerge de José Saramago en Ensayo sobre la Ceguera(1), quién nos alerta de la responsabilidad de "tener ojos cuando otros los perdieron". Surge en los momentos más críticos de pérdida de la identidad y de la autonomía universitaria, que nos tocó vivir siendo víctimas de la arbitrariedad, el abuso del poder y el discrimen por pensar diferente.

Aspiro que esta primera selección de ensayos sobre la Vida, la Salud y la Medicina, responda a la solicitud generosa que hicieran numerosos compañeros y compañeras, que contribuya para que todos y todas asumamos el desafío para revitalizar nuestras esperanzas y sueños, la responsabilidad de continuar mirando hacia la utopía, sin perder la visión ni el compromiso para seguir caminando, convencidos una vez más de que caminar es lo que cuenta…

Arturo Quizhpe Peralta

1
LA SALUD Y LA VIDA QUE DEFENDEMOS

"Y los días se echaron a caminar. Y ellos, los días, nos hicieron. Y así fuimos nacidos nosotros, los hijos de los días, los averiguadores, los buscadores de la vida".

Eduardo Galeano. Los Hijos de los Días, 2012

"Si somos hijos de los días, dice Galeano, nada tiene de raro que cada día tenga una historia que contar, si estamos hecho de átomos, también estamos hechos de historias". Historias de lucha, y resistencia, de fracasos y triunfos, estamos hechos de tiempo, de energía[1].

Estamos hechos de historias de sueños e ilusiones, de batallas y compromisos, por construir la Otra Salud, un mundo y un país diferente. La vida está hecha de historias, de gente, de pueblos, de cosas pequeñas, desde donde surge y muchas veces está escondida la grandeza, la esperanza y la verdad.

Nuestra Facultad está hecha de historias de dignidad y altivez en el estudio y la investigación; en la formación de talentos humanos con rigurosidad académica y sensibilidad social; en la búsqueda de la integración de la ética con la estética, de la ciencia con la conciencia, y la libertad como el camino para la construcción de la salud.

En ese proceso, la graduación de nuevos médicos y médicas, es un encontrarse de historias, afectos, y sueños que se iniciaron años atrás, cuando decidieron apretar entre sus manos la meta de ser profesionales de la vida. Superaron barreras una por una, pasaron los años, aprobaron anatomía, fisiología, microbiología, ciencias clínicas, ciencias sociales aplicadas en salud, hasta esconderse en el internado en distintos hospitales, servicios de salud y ciudades del austro.

En el internado se refugiaron en sí mismos, tuvieron un largo caminar, a veces despersonalizados por la intensidad de las labores y el estudio, pero sobre todo por el impacto del dolor y la angustia de pacientes y familiares; por el corre, corre de los exámenes complementarios, la rutina burocrática, las inter consultas, la carencia de recursos técnicos, la medicalización de la vida, la deshumanización del ejercicio profesional, la criminalización del acto médico y las incomprensiones e incoherencias del sistema.

Muchas veces el internado, marca la vida, define el camino que hemos de seguir, acentúa nuestras convicciones. Cada uno tiene historias que contar, vivencias y testimonios que compartir; esperanzas y sueños que se frustraron, vidas que salvaron, dolores que atenuaron, incongruencias que constataron: millones de dólares para la publicidad, y cero centavos para la cena de residentes e internos de guardia, que laboran hasta 100 horas semanales. Noche tras noche queriendo dormir y sin poder, deseando el cafecito caliente del hogar que calma el frio y revitaliza, viendo que la vida se va y se destruye, que hay niños y niñas que ingresan a la emergencia esclavizados por el alcohol y las drogas, adolescentes que decidieron quitarse la vida…

Si tan solo pudiéramos dejar de mirar la televisión un par de horas y escucháramos a ustedes unas pocas historias, nos daríamos cuenta que aún estamos lejos de la ansiada salud de calidad para todos y todas, sentiríamos vergüenza y dolor porque después de tantos años y dinero seguimos enfrentado básicamente la misma injusticia estructural; comprenderíamos que la salud va más allá de la voluntad del médico y de los profesionales; pondríamos al descubierto que la modernización educativa se fundamenta en la lógica donde sobrevive el más apto, los exámenes estandarizados, el maestro convertido en obrero, la educación pública centrada en el suministro de mano de obra barata para las transnacionales.

Salud es libertad, justicia y dignidad

EL presente exige transformaciones profundas, nadie duda, pero es urgente preguntarse: ¿para qué esos cambios, para beneficiar a quiénes, para consolidar el poder de los mismos de siempre, o para construir nuevos amaneceres de paz, justicia, libertad y equidad? Los profesionales de la salud podemos y debemos contribuir a esos cambios para hacer posible la Otra Salud que no se mide con la cantidad de enfermos atendidos en una hora o de medicamentos entregados gratuitamente.

La Otra Salud por la que luchamos y trabajamos incansablemente es la fuerza transformadora de la vida, que se expresa en la libertad, el bienestar y la alegría de los pueblos. Vida que tenemos que defenderla para generar vidas vivibles, “la vida

que merece la pena ser vivida" que significa colocar la sostenibilidad de la vida en el centro y considerar la articulación de las diversas esferas de actividad según el impacto en los procesos vitales[2].

Significa contraponer permanentemente el paradigma del buen vivir desde la visión profunda de los pueblos contra la ética hegemónica y perversa del consumismo; implica defender la unidad de la vida humana con la naturaleza contra el sueño loco de autosuficiencia y mercantilismo que colocan la vida al servicio de la multinacionales.

Para nosotros defender la vida constituye un deber ético que tiene que ser respondido por el conjunto de la sociedad, porque la vida es vulnerable, finita y precaria, por eso, si no se cuida, no es viable. De ahí que debamos preocuparnos por establecer sus condiciones de posibilidad, que no son automáticas: "la vida exige que se cumplan varias condiciones sociales y económicas para que se mantenga como tal"[3].

Reconocer la vulnerabilidad de la vida, dice Amaia Orozco no es reconocer un mal, sino la potencia que hay ahí: la potencia de sentirnos afectados por lo que les ocurre al resto, la potencia de reconocer que la vida es siempre vida en común, en interdependencia; en eco dependencia, porque la vida humana no es superior ni está al margen del resto del planeta[2].

¿Dónde quedan los derechos de los médicos y médicas?

Para ser médico o médica, se requiere no solo aptitudes y altas calificaciones sino ante todo conocer y poner en práctica "las siete guías que el corazón humano tiene para andar sus pasos: la verdad, la vergüenza, la consecuencia, la honestidad, el respeto a uno mismo y al otro, la memoria y el amor" como proclamara un notable dirigente popular mexicano, el Subcomandante Marcos[4].

Para graduarse de médico o médica, se requiere trabajar y estudiar seis años a dedicación exclusiva en aulas, laboratorios, comunidades, unidades de salud y realizar un trabajo de investigación sobre un tema relevante por lo menos durante seis meses…Todos y todas, ustedes lo han cumplido a cabalidad…Sin embargo, luego

vendrá un examen de habilitación profesional, un año de Medicina Rural y por lo menos 3 a 6 años de residencia hospitalaria o comunitaria para obtener un título de especialista, otra vez con entrega absoluta, para entonces empezar a buscar oportunidades de trabajo.

Los médicos y médicas somos seres humanos de carne y hueso, tenemos esperanzas e ilusiones, familias, hijos e hijas a las que amamos. Tenemos derecho a la recreación, a encuentros con nuestras familias, a satisfacer nuestras ansias por conocer, investigar, y recrear la ciencia. Requerimos estímulos subjetivos, aliento a nuestras acciones, oportunidades para educación continua, acceso a información actualizada, empoderamiento y participación en las decisiones que se tomen sobre nosotros. Necesitamos ambientes laborales apropiados, que prioricen siempre por encima de las cosas a los seres humanos; por encima de la producción y el lucro siempre la vida.

Las ocho horas de trabajo no permiten al médico trabajar al 100%; al finalizar las primeras cuatro horas de trabajo el profesional ha perdido el 25% de su capacidad y a partir de las seis horas el 50%, el estrés y el cansancio propios de la profesión contribuyen a la disminución(5).

Aturdidos por el poder, la necesidades clientelares, la priorización de metas en la producción de los servicios, los planificadores pretenden olvidar que los profesionales de la salud somos seres humanos ajenos a los intereses del mercado, sensibles al dolor de nuestros semejantes y sujetos a errores y accidentes en el ejercicio profesional. Olvidan que somos profesionales que luego de largos procesos de formación, entrega personal y sacrificio familiar tenemos derecho a trabajar en condiciones de seguridad, con salarios justos, procesos de selección transparentes.

No se puede hablar de concurso de oposición y méritos, cuando el reglamento reconoce en la práctica solo el 30 por ciento por conocimientos y competencias en la especialidad, 15 por ciento de conocimientos sobre el sistema de salud, 20 por ciento por una evaluación sicométrica, y nada menos que 35 por ciento por una entrevista. ¿Dónde quedan los méritos? ¿Pará qué la pasión por la vida, la investigación, la recreación del conocimiento, la formación por largos años si todo está definido por una entrevista?

¿Qué les podemos pedir a ustedes?

Nos hemos reunido para celebrar vuestra graduación, para mirar el pasado con objetividad, defender el presente con pasión y para delinear conjuntamente el futuro con audacia y alegría, para mantener la frescura, la creatividad, la dignidad, necesarios para romper las barreras del poder, para investigar y producir las evidencias científicas necesarias para animar las voces, las razones y la esperanza.

Valdría tomar las palabras de Mario Benedetti en Memoria y Esperanza, preguntándonos[6]:

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
En este mundo de paciencia y asco?

No dejar que le maten el amor,
Recuperar el habla y la utopía,
Ser jóvenes sin prisa y con memoria
Situarse en una historia que es la suya
No convertirse en viejos prematuros.

¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?

Tender manos que ayuden/abrir puertas
Entre el corazón propio y el ajeno/
Sobre todo les queda hacer futuro
A pesar de los ruines del pasado
Y los sabios granujas del presente.

Graduación de Médicos y Médicas 2012.
Teatro Universitario Carlos Cueva Tamariz.
Cuenca, 9 de Agosto de 2012.

2
LA OTRA SALUD POSIBLE

"No me digan que los médicos se fueron,
No me digan que no tienen anestesia,
No me digan que el alcohol se lo bebieron
que el hilo de coser fue bordado en un mantel,
que el estetoscopio está de fiesta
que los rayos x se fundieron
y que el suero ya se usó para endulzar el café".

Juan Luis Guerra, "El Niágara en Bicicleta".

Graduarse de médicos y médicas constituye un desafío permanente para todos quienes, soñamos y aprendemos día a día que la alegría, el saber, la salud son procesos de construcción colectiva, que corresponden y están determinados por momentos históricos, sociales, culturales y políticos.

Así como la ciencia se renueva día a día, sus paradigmas cambian, la vida también se recrea y regenera cada día. Por eso hay gente que sueña por el cambio, que lucha por el cambio, y hasta ha entregado su vida por el cambio, diría Pablo Neruda(1).

Pensamos que es hora de que termine el pasado agobiante, para que pueda nacer un presente de esperanza, inclusión, libertad, justicia, salud y no de imposición.

Hora de una nueva ética

En efecto, este es el momento en el que debemos sumar esfuerzos, tomar colectivamente un conjunto de decisiones que atiendan a todos incluyendo la gran comunidad de vida y la Casa Común, la Madre Tierra.

Todos los habitantes del planeta, pero de manera particular los profesionales de la salud, "Tenemos que reconocer que la actual crisis económico-financiera es el último resultado de un modo egoísta e irresponsable de vivir, de producir, de consumir, de establecer relaciones entre nosotros y con la naturaleza lo que implicó una sistemática agresión a la Tierra y a sus ecosistemas y una profunda disimetría social, una expresión analítica que disimula una perversa injusticia social planetaria" (Miguel d'Escoto)(2).

Nosotros, los profesionales de la salud tenemos la obligación y el derecho a participar en este proceso de cambio de valores y de principios que propicien una forma distinta de vivir, que garantice el bienestar y el disfrute pleno de las generaciones presentes y de las futuras.

Tenemos y debemos construir una nueva ética que presupone una óptica nueva. Es decir, una visión diferente, una forma de sentir, de amar, de interrelacionarnos diferente, con todos los seres humanos y con la naturaleza. Una nueva ética, una nueva salud, solo pueden construirse colectivamente y deben tener como meta el bien común, basados en derechos universales e inalienables de todo miembro de la familia humana y de la comunidad de todos los seres vivientes.

Frente al lucro, el consumismo, y el sometimiento, tenemos que promover la ética del respeto, la dignidad, y la resistencia. Vivir mejor puede implicar educación, vivienda, servicios médicos, trabajo y comida, que son importantes pero no podemos olvidar que la libertad, la justicia, la dignidad no solo son importantes sino esenciales para el buen vivir.

Tener hospitales, medicamentos podría catalogarse como vivir mejor. Recordemos que las limosnas que atenúan los problemas inmediatos, mejoran pero no curan, calman pero no alegran, alivian pero no dignifican, porque continúa la explotación, seguimos viviendo sin libertad, democracia y justicia (Palabras del Subcomandante Marcos)(3).

La salud de los profesionales de la salud

Todos los seres humanos tenemos derecho a Salud, Educación, Alimentación, Techo, Justicia, Libertad, Paz. La salud se ubica en el horizonte, como el objetivo, no sólo de los proyectos de salud sino de toda la lucha, Edgar Bautista, Médico Cirujano(4).

"Salud es vivir sin humillación". Se concibe también como un proyecto que debe estar en manos del pueblo, quien debe ser parte activa en la definición de las políticas, la planeación, la ejecución y evaluación(5). Citado por Edgar Bautista.

Nosotros estudiamos para recrear, para preservar, no para destruir. Trabajamos incansablemente para que la salud deje de ser una mercancía, la práctica de la medicina deje de ser un negocio, y el paciente un cliente cualquiera. Con razón me decían, que cuando uno decide entrar en la Facultad de Ciencias Médicas, está eligiendo la profesión de la vida, está buscando una compensación íntima, pero cuando egresa enfrenta la realidad de un sistema de salud basado en el negocio, donde la vida tiene un precio diferencial según el peso determinante de la clase y grupo económico. Allí recién decía, nos damos cuenta que hay médicos "taquilleros", que exigen primero boleto de entrada, que el ser humano pierde su condición cuando carece de tarjetas de créditos o cuentas bancarias.

No queremos eso para ustedes. Queremos la alegría para continuar estudiando y luchando por un sistema nacional de salud universal, gratuito y de calidad, un sistema de salud que no esté sujeto al negocio de la enfermedad, de la muerte y el dolor, Queremos que la salud esté en sus manos, en nuestras manos, en las manos de todos y todas, en los de la gente común, en los de carne y hueso.

La salud que queremos

Un sistema de salud basado en la solidaridad, la democracia, y la ciudadanía, en la que sin duda el colectivo de los profesionales y trabajadores de la salud debe tener que jugar un rol esencial para el éxito del sistema. Urge que sea diáfano, nítido, visible, que los mejores incentivos materiales y subjetivos, estén en el sistema público. Los profesionales que trabajan en los sectores rurales, en las áreas urbanas de mayor concentración de la pobreza, en la atención primaria deben tener los mejores salarios, bienestar y protección social.

Nosotros trabajamos y hacemos esfuerzos todos los días, para formar talentos humanos con rigurosidad científica, alta sensibilidad social, pero el sistema tiene que ofrecerles condiciones de trabajo digno, remuneración justa, educación continua y permanente. Así profesionales bien preparados, comprometidos con la vida de su pueblo, ajenos a los intereses de la empresa médica y farmacéutica, honestos, responsables, y bien pagado constituyen garantía de un sistema de salud.

La amabilidad en los servicios públicos, sobre todo en el sector salud es un problema pendiente. A médicos, profesionales, trabajadores de la salud, bien incentivados, respetados, estimulados en su autoestima, con horarios apropiados de trabajo, no se les puede permitir ni ignorancia, ni maltrato, ni abuso ni corrupción.

Consideramos que más allá de la promoción de medidas punitivas con relación al ejercicio profesional, lo adecuado es construir colectivamente políticas para el desarrollo de talentos humanos de manera integral, una ley de carrera sanitaria por ejemplo, que permita planificar, coordinar la formación y distribución de los talentos humanos.

A manera de conclusión

Ustedes jóvenes colegas, quizás se pregunten a qué viene todo este comentario, después de haber pasado más de 100 horas por semana durante un año, de trabajo intenso, elaboración de fichas, corriendo por un lado y otro, enfrentando el infortunio, viendo a veces morir a nuestros semejantes, sintiendo también el nudo en la garganta, y hasta las lágrimas reprimidas. Y algunos preguntándose: ¿Vale la pena todo este esfuerzo y lucha? Pienso, que tienen razón, pero además la fuerza moral y ética para continuar con altivez, en esta lucha por construir la alegría de ustedes, sus familiares y la sociedad.

La verdad es que nos hemos familiarizado tanto con la muerte, que a veces perdemos de vista el presente y el mañana no solo de nuestros pacientes sino también del nuestro vivir con dignidad. Ser médico es también un modo de andar por la vida, pero queremos que ese caminas sea digno.

"Hay en nosotros un solo rostro y un solo pensamiento. Nuestra palabra camina con verdad. En vida y muerte seguiremos caminando. No hay ya dolor en la muerte, esperanza hay en la vida, Sí, esperanza hay en la vida. Escojan"[6]. Edgar Bautista, médico cirujano.

Que esta noche y desde aquí en adelante, celebremos la otra salud que sí es posible, esa salud sin humillaciones. Esa otra salud que requiere de corazones amorosos, rebeldes y dignos.

Salud por todos los que aún en medio del cansancio, a veces hasta de frustraciones y esperanzas rotas, han sabido mantenerse de pié. Salud por aquellos que no se venden porque no tienen precio. Salud por ustedes jóvenes médicos y médicas que tienen en sus manos el presente y que estamos seguros harán todo lo posible por arrancar una sonrisa de vuestros semejantes.

Graduación de Profesionales de la Salud.
Auditorio de la Universidad Polìtécnica Salesiana.
Cuenca, Agosto de 2009.

3
SER MÉDICO, SER HUMANO

"Queríamos cambiar todo. Queríamos un hombre nuevo. Defendíamos cosas serias como la vida. Todo eso lo deseamos todavía. Transitábamos el camino junto a los viejos insobornables, compañeros que no olvidamos. Junto a jóvenes abnegados. Hombres y mujeres increíbles, que nos imaginamos eran para siempre. Hoy son bandera y son memoria. No perdamos nosotros, a esta altura, la cordura, no negociemos poniendo precio a todo, haciendo de la historia, la historieta. La memoria, no se negocia porque dejaríamos irremisiblemente sola a la ternura...".

Rando Elisa, antigua militante del
Partido Socialista de Vanguardia.

Hace unos meses, Pepe Mujica, citando la frase insignia del Semanario Búsqueda, decía: "…Lo que digo, no lo digo como hombre sabedor, sino buscando junto con vosotros…Lo digo, buscando, porque sólo los ignorantes creen que la verdad es definitiva y maciza, cuando apenas es provisoria y gelatinosa. Hay que buscarla porque anda corriendo de escondite en escondite. Y pobre del que emprenda en soledad esta cacería…"(1).

La búsqueda de la verdad en salud es: justicia, razón, libertad y dignidad. Requiere muchos esfuerzos desde la economía, la política, la medicina, desde todas las especialidades. Demanda de un caminar común, aunque por senderos distintos para llegar a una misma meta: la vida en plenitud de los seres humanos en armonía con todas las otras formas de vida.

La formación de los talentos humanos en salud requiere de la participación y conjunción de múltiples esfuerzos, necesitamos de los que se dedican al estudio de la estructura del cuerpo, su funcionamiento, variaciones y trastornos. Requerimos de los que están dedicados al estudio de los fármacos, la relación médico-paciente, las determinación social, los nuevos desafíos de la ciencia y la tecnología. Necesitamos de los clínicos, de los cirujanos, de los especialistas, pero particularmente de los que miran a la vida como un todo; de aquellos que saben y comprenden que no es posible recrear una parte sin recrear el todo; y sin ignorar a los otros seres vivientes que nos exigen respeto y armonía para vivir en plenitud de vida.

Precisamos de muchas cabezas pensantes y corazones generosos para construir salud y contribuir a los grandes cambios necesarios para detener la enfermedad, la muerte, y cambiar el país en beneficio de todos y todas. Necesitamos y solicitamos el concurso de todos y cada uno de ustedes.

Calidad humana, calidad académica

Sin duda, el principal desafío que hoy tienen las universidades, es desarrollar el potencial intelectual de las presentes y de las generaciones posteriores en beneficio y bienestar de la salud colectiva.

Potencial intelectual que exige calidad humana y excelencia académica. Calidad que se expresa en los valores que practicamos, en la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se siente y lo que se realiza. Calidad humana que exige caminar siempre por dónde transita la gente sencilla, por donde trajina la honradez, la sensatez, la verdad y la lealtad de los principios.

Ingresar a la Facultad de Ciencias Médicas puede ser el primero de muchos pasos, graduase de médico podría constituir un paso que marque su vida profesional. Sin embargo, el paso más importante -aquel que permite caminar lejos-, está dado por la decisión de trabajar por la vida y por el respeto a la dignidad humana. Así buscaremos y trabajaremos para que todos tengamos un lugar digno en nuestra sociedad, así seremos corazones y mentes dentro de otras mentes y corazones(2).

La inteligencia, no solo está guardada en los laboratorios o en las universidades, sino que anda por la calle, decía Pepe Mujica(1). Está escondida, silenciada, esperando su oportunidad en las fábricas, en las organizaciones juveniles, en las asociaciones gremiales, de obreros, y campesinos; está concentrada en la sabiduría de los pueblos originarios, en los hombres y mujeres sencillos del pueblo.

El cirujano clandestino

Cierto es, hay gente que terminó aprendiendo no por un título, sino por la recompensa humana de contribuir a la liberación de sus semejantes, fue la pasión por la vida la que activó sus neuronas, la que despertó sus sentidos, la que guió sus pensamientos.

Aún está fresca la imagen de Hamilton Naki, negro sudafricano, a quien el cine bautizó como El cirujano clandestino. Protagonista de una de las más extraordinarias historias del siglo XX. Abandonó la escuela, a los 14 años de edad fue a buscar tra-



bajo. Empleado como jardinero, aprendió y enseñó medicina en la Universidad de la Ciudad del Cabo[3].

Aprendió cirugía, primero cuidando a los animales como perros y cerdos. No tuvo formación académica alguna, pero su pasión por la vida, curiosidad y talento, le convirtieron en un cirujano excepcional. Aprendió suturas y analgésicos, cuidados preoperatorios y posoperatorios, mientras cuidaba la higiene y la alimentación de los animales. De escalón, en escalón fue desafiando con su lucha, tenacidad y ejemplo al apartheid, que prohibía a un negro tocar sangre de los blancos, hasta ser protagonista junto con Christian Barnard, del primer transplante exitoso de corazón.

Vivió en uno de los suburbios de Ciudad del Cabo, se jubiló con sueldo de jardinero, después de haber enseñado cirugía durante 40 años. Nunca buscó títulos, ni condecoraciones, sólo tres años antes de su muerte, la Universidad de Ciudad de El Cabo, le entregó el Doctorado Honoris Causa.

Cuando estudiante en el Instituto de Pediatría y Puericultura Martagao Gesteira de la Universidad Federal de Río de Janeiro, conocí a una Auxiliar de Enfermería que había capturado lo mejor de todos los que por ahí pasaron durante 30 años…

Aquella sencilla y sabia señora, había apenas subido unos pocos escalones pero logró guardarse los secretos de la pediatría, de la neurología evolutiva, de los afectos, y de la terapéutica basada en la compasión por los niños y niñas prematuros. Con frecuencia compartía sus saberes y haceres, e insinuaba con mucha cordialidad y timidez, cambios en las formas de examinar, comunicar y establecer vínculos con los prematuros de menos de 28 semanas de gestación.

Así aprendimos que aquellos seres diminutos de 500 gramos de peso, eran en realidad gigantes capaces de entregarnos una estrella y quedarse para siempre con nosotros. Así aprendimos que la calidad está determinada por los valores, que solo pueden surgir de los corazones generosos, apasionados y justos.

Aprender para disfrutar, producir y recrear

Nuestra historia ha sido de compromiso y lucha por la salud y la vida, por la formación de talentos humanos con excelencia académica, sensibilidad social y ética. En

medio de esa lucha aprendimos que la vida no solo es esfuerzo, también es alegría, que toda actividad humana está llena de entrega, a veces sacrificio, pero también es gozo.

La universidad debería ser un centro donde estudiar, investigar y aprender, no solo signifique esfuerzo, sino también disfrute. El neoliberalismo marcó la vida de la humanidad misma. Puso valor a todas las cosas incluyendo a los seres humanos. Vendió la felicidad en el mercado y muchos pensaron que lo tenían para revender, para negociar. Estableció tarifas para todo y para todos.

Se priorizaron los incentivos materiales, las bonificaciones para los grupos de poder y sus aliados, mientras se empobrecía a los estímulos intelectuales y subjetivos indispensables para alimentar la mente, el corazón, el espíritu de todos y todas.

Así se enmudeció la rebeldía, se construyeron cercas y muros para inmovilizar, desprestigiar lo popular y humano y criminalizar la resistencia. Ser militante de la izquierda se convirtió en un estigma, aunque luego manipularon perversamente los principios de la izquierda, vaciaron su contenido, se autodenominaron socialistas del nuevo siglo. Sin embargo, las incertidumbres, los cuestionamientos sustentados en el amor a la vida, basados en principios éticos, movido por el ansia innata de saber, de indagar y descubrir la verdad, crecen y se multiplican anunciando amaneceres más saludables y justos.

Honrar la vida es también honrar la memoria

"…Estaba yo viendo que la luna empezaba a desinflarse despacito, como esos globos viejos que se cansan de retener el aire y se van adelgazando como se va adelgazando el ánimo cuando se acercan las despedidas…"(4). Nos decía el Subcomandante Marcos.

Las incertidumbres de ayer, cuando decidieron ingresar a medicina, son también las de hoy, al concluir la carrera. La contradicción entre ser y querer ser, entre el idealismo y el pragmatismo, entre la solidaridad y la competencia, entre los valores y contravalores, entre el consumismo y la construcción de un nuevo modelo centrado en la vida, permanentemente afecta y está presente en nuestras vidas.

Hoy es tiempo de alegría y reflexión. Momento apropiado para emprender nuevos desafíos y forjar nuevos sueños.

Nos hemos sentido cómplices de sus sueños, hemos energizado también nuestros sueños para seguir construyendo una de las mejores facultades de ciencias médicas de América Latina, por su compromiso con la ética, con la ciencia, y la sensibilidad social de sus integrantes.

La diversificación e incremento del número de postgrados, la ampliación de los espacios y escenarios de formación, el equipamiento de los laboratorios, la firma de múltiples acuerdos y convenios de cooperación local, nacional e internacional, la realización permanente de eventos de capacitación, seminarios, son expresiones de una Facultad dinámica, abierta al debate y a la construcción de una ciencia comprometida con la salud de todos y todas.

La participación, elaboración y ejecución de programas de investigación en cooperación con prestigiosas universidades en temas prioritarios, tales como: Salud y Ambiente (Universidad de British Columbia, Canadá); Atención Primaria, Enfermedades Infecciosas y Resistencia Bacteriana (Universidad de Uppsala, Suecia); Salud Integral del Adolescente (Proyecto CERCA, Centro Internacional de Salud Sexual y Reproductiva, Bélgica), son muestras del prestigio y credibilidad académica de nuestra Facultad.

La presencia permanente de conferencistas, investigadores, científicos, activistas sociales, de distintas universidades, y la participación de nuestros docentes en cónclaves de trascendencia global, son expresiones de una gestión basada en la búsqueda de la verdad y la construcción de la solidaridad internacional.

Caminar por los senderos que marcan los principios

Seguramente, muchos de ustedes, ojalá que todos y todas, continúen caminando por los senderos de la verdad, la honradez, la lealtad de principios, la dignidad de la vida. Al final todos deberíamos aspirar a ser parte modesta de los hacedores de esperanzas y constructores permanentes de utopías.

La medicina nada tiene que ver con la muerte…somos y seremos luchadores incansables por la vida, por la esperanza.

Distinguidos colegas, honremos la vida y la memoria, honremos a los que nos formaron, a nuestros compañeros y compañeras que nos dieron lecciones de dignidad y solidaridad.

Nosotros al igual que ustedes, cuando estudiantes, aunque en épocas distintas: soñamos, luchamos, perdimos muchas batallas, otras ganamos, queríamos como decía la compañera Elisa Rondo:

"…cambiar todo. Queríamos un hombre nuevo. Defendíamos cosas serias como la vida. Todo eso lo deseamos todavía. Transitábamos el camino junto a los viejos insobornables, compañeros que no olvidamos. Junto a jóvenes abnegados. Hombres y mujeres increíbles, que nos imaginamos eran para siempre. Hoy son bandera y son memoria. No perdamos nosotros, a esta altura, la cordura, no negociemos poniendo precio a todo, haciendo de la historia, la historieta. La memoria, no se negocia porque dejaríamos irremisiblemente sola a la ternura…"[(5)].

Por eso nuestra lucha continúa, por los mismos ideales de ayer, la libertad, la justicia, la salud, y la vida. Puede ser que las dificultades, los obstáculos, y las barreras se multipliquen, podremos sufrir derrotas transitorias en el camino, pero la luna y la esperanza siempre regresan.

Ceremonia de Graduación de Médicos.
Teatro Carlos Crespi de la Universidad Politécnica Salesiana. Agosto 2010.

4
¡CAMINAR ES LO QUE CUENTA!

Este es nuestro sol, ahora
El Sí para la vida,
El Sí contra la muerte,
El SI para lo nuevo,
EL SI para amar
El SI para bracear

En fin de cuentas, caminar.

Antonio Guerrero

Comenzaré diciendo que me siento honrado y alegre por esta oportunidad de hablar con ustedes en el acto más importante de su carrera profesional, en la culminación, en su graduación en esta facultad que siempre ha defendido y promovido el derecho hablar, a pensar, a sentir, a caminar por los caminos de la libertad, la solidaridad, la vida y la salud.

A semejanza de ese amigo e insigne pediatra, compañero argentino, Julio Monsalvo, estoy convencido que se puede revivenciar historias, que se aprende, y desaprende, historias que se ha vivido. "Porque las vivencias no le pertenecen a nadie, porque nosotros le pertenecemos a la Vida. Las vivencias nos trascienden, y revivenciarlas nos ayudan a todos a trascender", expresa dulcemente Sandra Payán de Colombia.

Momentos como estos son una oportunidad para revivenciar nuestras historias. El internado, los estudios de la Medicina, la carrera del médico está lleno de vivencias, de sueños compartidos, a veces también de esperanzas rotas y amaneceres frustrados.

Recordar es volver a pasar por el corazón

Una noche en el hospital muchos años atrás, pero tan vivo el momento, tan claras las imágenes y los rostros, tan aguda la voz de una joven madre, y el llanto de una niña de tres años de edad. La sirena anunciaba la necesidad de poner en alerta todos nuestros sentidos, nuestras sensibilidades, la razón y el corazón, el cuerpo y los sentimientos, la ciencia y la conciencia, los conocimientos y la destrezas, la ética del servicio y la pasión por la vida….

Una noche de intenso tráfico, cambiar un neumático del vehículo se convirtió en una pesadilla. Unos minutos bastaron para que la joven madre descendiera del carro, colocara la gata y levantara la llanta deshinchada.

La niña corrió detrás, y de pronto un grito estremecedor paralizó a su madre; el pesado hierro había aplastado la mano derecha de la niña….

La vida no tiene precio. La vida de una niña vale más que la fortuna del hombre más rico de la tierra, decía Ernesto Che Guevara.

Ana Luiza abandonó el vehículo, tomó a su hija Carmen y le llevó de inmediato hasta la emergencia del hospital infantil. Era media noche, eran minutos que parecían horas, los gritos desesperados de la madre y el llanto de la niña inundaban el ambiente….De pronto apareció tan súbito pero tan tranquilo el jefe del servicio…Con voz suave y segura, se acercó a la madre, la abrazó…. acarició la cabecita de la niña….mientras repetía: todo va salir bien, vamos a ver, todo saldrá bien…; se dirigía a los internos y residentes, cada uno cumplía una acción, evaluaba, revisaba y observaba la manito de la niña con su índice y pulgar casi completamente seccionados…

Ordenó llamar al cirujano infantil, preparar los quirófanos, preparar todo...Después de 8 horas de intenso trabajo de reconstrucción de la mano….el equipo de cirugía concluyó su labor y luego de una explicación se despidió, pero no así el jefe del servicio, el profesor….

Tres días, y el maestro continuaba junto a la cama de la niña…tomado de la mano, acariciándole, confortando a la madre y a la niña, revisando el color de los dedos, los pulsos, alimentando el cuerpo y la esperanza.

La familiaridad del profesor con la señora y la niña, la confianza mutua y natural, nos sorprendieron. La sencillez y seguridad del profesor en sus decisiones, su cordialidad siempre me impresionaron. Su humildad y sabiduría lo engrandecieron. Imaginé que se trataba de algún familiar cercano.

Después de una semana, la niña fue dada de alta con sus manitos traviesas íntegras otra vez. El abrazo solidario, el muchas gracias, las sonrisas, los gestos de alegría en medio de un cafecito…nos hacían cantar interiormente un gracias a la vida…

La ética y el amor caminan juntos

Una madre sonriente y una niña contenta…ahora inundaban el ambiente de alegría….abrazos, besos, obrigado a vocé. Muito Obrigado…Carmen, la dulce niña se

despedía dando besitos volados a todos y su madre María Luiza, al abrazar al maestro César Pernetta, le dijo: Gracias doctor por ser tan misericordioso.

Noche inolvidable; 25 años atrás, mezcla de ansiedad y esperanza; dolor y alegría, de intenso aprendizaje científico y humano; de lecciones de ética y amor. Tanto tiempo transcurrido, sin embargo tan frescas las imágenes, íntegros los recuerdos impregnados en nuestras neuronas, y la memoria de cada una de nuestras células.

Gracias doctor por ser tan misericordioso…por tener, como diría Simón Espinoza C., "un corazón abierto a las miserias de la condición humana que debe pagar tributo a la muerte, y peaje a la vida cuando entra en el laberinto de la enfermedad".

Mágicas vivencias

Vivencia de hace muchos atrás pero tan presente en la memoria… Recuerdo haberla compartido por dos ocasiones, con motivo de una conferencia sobre dolor en la infancia y en otra ocasión en un panel sobre la enseñanza de la bioética, en tiempos dónde los seres humanos hemos perdido las relaciones interpersonales para sustituirlas por la relación con las cosas. Anoche decidí escribirla, pensando que un día, ustedes y nosotros podremos quizás "mirarnos carcomidos por el cáncer del dinero o embellecidos por la ética del compromiso con la vida".

"Saludables vivencias" que nos conmovieron, que nos estremecieron y que nos transformaron, vivencias en las que estuvimos, y estamos los médicos. "Saludables vivencias" en las se teje la Vida, se tejen las historias y los sentimientos, según nos recalca, nuestra amiga Sandra Payan.

Estas vivencias tienen la magia que nos permiten entender cómo surgió la vida, cómo floreció cíclicamente, cómo podremos visualizar el camino, que según la Cosmovisión Maya es la Plenitud de la Vida, nos conduce a la búsqueda y construcción de una sociedad saludable, donde el paradigma del amor nos permita vivir fraternalmente en unidad con el cosmos y la madre tierra.

¿Hacia dónde enrumbar nuestros pasos?

Es posible entonces que nos preguntemos: ¿Hacia dónde mirar, hacia dónde enrumbar nuestros pasos? Esa mirada, esa inspección; ese oído, ese latido, ese sentimiento; pensamiento, corazón y acción que no traiciona, que no engaña, que no se doblega ante la adversidad. Que rescate la dignidad del ser humano, comenzando por la dignidad del personal de salud, que detenga la sangría de los jóvenes.

Nuestro país ha perdido a sus jóvenes. Se han ido, se siguen yendo, esperamos que se abran otras posibilidades para que los muchachos, para que ustedes, jóvenes médicos y médicas se puedan quedar sin tener que buscar afuera lo que su tierra les niega: derecho al trabajo digno, oportunidades para continuar sus estudios, reconocimiento a su formación intelectual y humana.

Vivir como pensamos

Para evitar la sangría no basta solo decirles que se queden sino que hay que ofrecerles oportunidades, a la universidad le compete ofrecerles oportunidades de formación con calidad humana y rigurosidad científica; a los profesores nos toca vivir como pensamos, guardando coherencia entre lo que decimos, hacemos y sentimos. Este es un desafío para la universidad identificada con su tierra y con su gente, que tiene que educar para la libertad, para la dignidad, para conocer la realidad no para aceptarla sino para cambiarla.

Parafraseando al Che: Déjenme decirles: que no se concibe un médico auténtico que no esté guiado por grandes sentimientos de amor, que no tuviera el corazón encendido por las ideas de justicia, y que permaneciera ensordecido ante la tragedia y el dolor de sus semejantes.

Pero para ello, la formación de talentos de salud, requiere hoy más que ayer, énfasis en los valores morales, en los estímulos subjetivos, atención a las ansiedades espirituales, desarrollo del agudo sentido crítico, de conocimientos y audacia intelectual necesarios para encarar la tarea de desarrollo de la ciencia.

Convertir corazones y mentes, transformar sociedades, requiere entre otras cosas de encuentros creativos para la construcción de caminos críticos, con gente de

ideas y pensamientos abiertos y reflexivos para comenzar y continuar el camino histórico colectivo de la Otra Medicina: de cuerpos sociales amorosos, solidarios y libertarios.

Vivamos tiempos de siembra

Sí, decimos cuerpos sociales, amorosos, solidarios y libertarios porque estamos en tiempo de siembra, en tiempos de esperanza. Sí, permitidme parafrasear al poeta amigo, compañero de camino, Antonio Guerrero: "Hoy es hora de caminar, diciéndole Sí a la vida, dejando atrás lo viejo", Hoy tenemos urgencia de cita con el Sí por la gratuidad de la educación, la jubilación digna, el respeto a los derechos de la madre tierra.

"La vida es como un sol Sí caminamos juntos". No todo está hecho, la consigna es caminar con nuestras propias piernas, pensar con nuestra propia cabeza, sentir con nuestro propio corazón, para luchar y vencer, para continuar avanzando en el largo camino de la libertad. Puede ser que no veamos el nuevo amanecer pero habrá que forzarlo para que lo disfruten nuestros hijos o quizás nuestros nietos, cuando la tierra de unos pocos sea tierra de todos. Tenemos que caminar juntos y organizados.

"El sol es nuestro Sí", que abrirá el camino a la Nueva Vida, al respeto a la madre tierra, a la salud para todos y todas, al trabajo digno.

Este es nuestro sol, ahora
El Sí para la vida,
El Sí contra la muerte,
El SI para lo nuevo,
EL SI para amar
El SI para bracear

En fin de cuentas, caminar

Ceremonia de Graduación de Profesionales de la Salud.
Teatro Casa de la Cultura del Azuay. Agosto 2008.

5
CADA DÍA UN DESAFÍO, CADA MAÑANA UNA OPORTUNIDAD

Cada mañana es una buena noticia, cada niño que nace es una buena noticia, cada hombre justo es una buena noticia, cada cantor es una buena noticia, porque cada cantor, es un soldado menos...“.

Facundo Cabral

Unos años atrás conocí a una niña de 10 años de edad, en una de las escuelitas de nuestra ciudad. Narcisa, a esa edad ya era profesora que aprendía y compartía conceptos y prácticas saludables; había aprendido a reconocer la infección respiratoria aguda grave contando el número de respiraciones de sus compañeras, sabía preparar el suero oral para reponer las pérdidas ocasionadas por la diarrea.

Junto a su profesor recreaban el conocimiento jugando con los más pequeños de la escuela, y del barrio. Descubrían que el juego era no solo un derecho sino uno elemento esencial para aprender, crecer, y soñar.

Quería ser médica, soñaba que la tierra que trabajaba su padre en la comunidad sería de su familia; que llegaría muy pronto el día para retornar a su pueblo natal, que su madre no tendría que continuar lavando las ropas sucias de otros para llevar pan a la mesa, que iba llegar el día en el que su padre regresaría al seno de su familia desde la Yoni, que sus cuatro hermanos pequeños podrían estudiar para ser libres, aprender jugando y soñando, recreando y luchando. Ese sueño nunca se cumplió, ella ya no está aquí, sus sueños se truncaron al cruzar la frontera en su vano intento por abrazar a su padre en el Norte.

En otro lado del continente, el joven Antonio, también sueña:

"Sueña Antonio con que la tierra que trabaja le pertenece, sueña que su sudor es pagado con justicia y verdad, sueña que hay escuela para curar la ignorancia y medicina para espantar la muerte, sueña que su casa se ilumina y su mesa se llena, sueña que su tierra es libre y que es razón de su gente gobernar y gobernarse, sueña que está en paz consigo mismo y con el mundo. Sueña que debe luchar para tener ese sueño, sueña que debe haber muerto para que haya vida. Sueña Antonio y despierta… ahora sabe qué hacer y ve a su mujer en cuclillas atizar el fogón, oye a su hijo llorar, mira el sol saludando al oriente, y afila su machete mientras sonríe. "Un viento se levanta y todo lo revuelve, él se levanta y camina a encontrarse con otros. Algo le ha dicho que su deseo es deseo de muchos y va a buscarlos"(1).

Historias y sueños

La vida está hecha de historias y sueños, y también de frustraciones y derrotas. Seguramente, ustedes hace seis años o más, muchos cuando niños y niñas, lucharon y soñaron, estudiaron y trabajaron, vencieron obstáculos y barreras, vivieron alegrías y tristezas, hasta que llegó este día.

¿Quizás sus padres y seres queridos están preguntándose: ¿Qué cambios les trajo en su vida el soñar y despertar? ¿Qué podríamos hacer para no interrumpir ese caminar? ¿Qué hacer para promover el desarrollo de sus capacidades y facilitar el camino?

Juramos defender la Vida

Los médicos trabajamos, soñamos, luchamos, para defender la vida, para impedir la muerte en vida, aquella vida a la que se prohíbe ser vida(2). Desde esta perspectiva, la graduación de un nuevo grupo de médicos y médicas, no solo es una buena noticia, un acto académico universitario y de celebración del esfuerzo colectivo y de la dedicación individual; es ante todo un acto de amor a la vida y solidaridad.



Atrás quedan los primeros años de vida universitaria, los recuerdos de largas noches, tratando de encontrar respuestas a las incógnitas del ser humano; el estudio de la morfología y el aprendizaje a veces frío de una anatomía reducida a la nomenclatura; el mundo microscópico apasionante entremezclado con la metáfora de la guerra. Sin duda, las ciencias básicas aisladas del contexto, de los enigmas de la propia vida, pierden su significado cuando se convierten apenas en información y conocimientos.

Llegaron luego las primeras experiencias hospitalarias, el contacto con el dolor, la pobreza, las miserias del cuerpo y del espíritu; la lucha interna entre la sensibilidad social, las emociones, la subjetividad, la solidaridad, la honradez por una parte y el modelo impuesto por el capital que convirtió a la salud en una mercancía.

Y se resistieron aceptar que el poder del saber es neutro y aséptico, que la ciencia es también neutra, que el diagnóstico no es más que un armar y desarmar el rompecabezas de las reacciones físicas, químicas, celulares, u orgánicas. Muchos de ustedes con sus luchas y esperanzas, nos ayudaron a mantener la juventud y energía de nuestros sueños, a no perder la visión integral y holística de la medicina; para NO pensar que podemos reparar pedazos del cuerpo. Nosotros hoy les pedimos No perder la perspectiva, y la belleza de la dimensión múltiple del ser humano de la salud y la vida.

Comprendieron a lo largo del camino, que los médicos se hacen en el estudio y el trabajo, en la reflexión y la acción indispensables para cuidar y proteger la vida. No se hacen en el silencio sino en la palabra verdadera, unión inquebrantable entre acción y reflexión al decir de Paulo Freire(3).

Corregir nuestros errores, enrumbar el futuro

El presente exige reflexión, fortalecer los aciertos, corregir los errores y enrumbar el futuro. Necesitamos reconocer que el mundo y nuestro país, están sufriendo un alarmante desprestigio de la dignidad, que elogia el oportunismo, obliga al codazo y prohíbe el abrazo, como afirma Eduardo Galeano en el Libro de los Abrazos(4).

Sólo así se explica que hayan triunfado los contravalores del individualismo, la competencia, la deslealtad, que ha permitido el silencio, y la generalización del

miedo, víctimas o cómplices del autoritarismo y del poder imperante, cuerpos pasivos y obedientes, adictos al tener y consumir.

Si amamos la vida, nos podemos vivir de la desmemoria. La estadística de los protocolos y la certeza matemática no pueden ser los únicos elementos que decidan nuestro accionar.

Resistir a la toxicidad de la sociedad, a las presiones de las corporaciones industriales que manejan el mercado de la medicina, buscando la libertad, conjugando el conocimiento y la ética, actuando con alegría y esperanza, considerando que los cuerpos NO son máquinas biológicas que deben ser ajustadas por nosotros, los médicos, constituye no solo una necesidad sino una obligación(5).

Necesitamos menos cálculos monetarios, menos prescripciones, más encuentros humanos, más soñadores, más poetas. Nos urge recuperar la dimensión humana de nuestros pacientes, como seres con emociones, sentimientos, y de ninguna manera cuerpos vacíos, sin historia, ni memoria.

No permitamos que nos hagan perder el horizonte, la pasión por la vida y la construcción de la esperanza. Los niveles de colesterol, de glucosa, de urea, de triglicéridos, son importantes pero no por eso podemos olvidar los niveles de pobreza, de inequidad, de angustia y de dolor de nuestros semejantes. No podemos olvidar que sin libertad y dignidad, tampoco hay salud.

"Cuando me marché de mi casa, niño aún, decía Facundo Cabral….. tenía siete años, mi madre me acompañó a la estación, y cuando subí al tren me dijo: Este es el segundo y último regalo que puedo hacerte, el primero fue darte la vida y, el segundo, la libertad para vivirla"(7).

Ustedes tienen el privilegio de haber recibido raíces para crecer y reconocer la tierra por donde caminan y alas para volar en plenitud, sin perder la magia, los sueños y las esperanzas de libertad.

Ceremonia de Graduación.
Teatro Universitario de la Universidad Politécnica Salesiana.
Agosto 2011.

6
¡EL CHE SIGUE COMBATIENDO!

"Compañera:

De verdad que no sé de qué parte de España es mi familia. Naturalmente hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra delante; y si yo no la conservo así, es por lo incómodo de la posición.

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante".

Ernesto Che Guevara

Hace 45 años que la CIA asesinó, en las selvas de Bolivia, al revolucionario argentino-cubano Ernesto "Che" Guevara, el 8 de octubre de 1967, a los 39 años de edad. Después de haberle capturado vivo, torturado y acribillado, pretendieron condenar su memoria al olvido. Pero la fuerza de su mirada puesta en la esperanza, la energía de su pensamiento y el ejemplo de su vida, continúan inspirando a todos y todas quienes combaten por la justicia y la libertad.

Aquella mañana, cuando distraídos caminábamos por las calles de esta ciudad, mientras discutíamos las tareas escolares compartíamos las historias de nuestros amores y los sueños libertarios propios de los 17, mientras nos resistíamos a ser domesticados, vimos brillar la boina del Che, nos contagiamos de su espíritu, sentimos inflamarse nuestros corazones, y desde entonces nos enamorados de la vida, la libertad y la belleza.

"Crear dos, tres, muchos Vietnam es la consigna", decía un grafiti pintado en el muro de la entonces Escuela de Medicina de la Universidad de Cuenca. Era el llamado del Che, era la hora de los hornos en la que no se ha de ver más que la luz, al decir de José Martí. Un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: el imperialismo. "En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado

hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas…”[1], exclamaba el Dr. Ernesto Guevara.

Comprendimos que el presente era de lucha y el futuro nuestro, que el hombre nuevo y la mujer nueva se estaban gestando en la Patria de Martí, de Fidel Castro y del Che, que para escuchar el canto del hombre nuevo con la voz del pueblo habrá que luchar sin descanso en su organización, que el revolucionario verdadero está guiado de grandes sentimientos de amor, que es necesario tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, y que habría que luchar para que ese amor por la humanidad se transforme en hechos concretos, pues sólo así los individuos se sentirán más plenos, más íntegros, con mayor riqueza interior, con más compromiso con la causa de la transformación que nuestras sociedades requieren[1].

Comprendimos que la “la inteligencia y el sentimiento no pueden ser apolíticos” como lo sentenciara Mariategui; que la existencia rutinaria era el resultado de una absurda dominación que enajenaba a los hombres, que impedía la realización plena de las aspiraciones humanas, que condenaba a la miseria a millones; al hastío, la vacuidad y al sinsentido de la clase media.

Desde entonces, el Che ha estado presente también en nuestras vidas. Lo vimos enérgico, tierno, irreverente, levantarse el 20 de Julio de 1979 en Managua, donde miles de miles de hombres y mujeres inundaban la Plaza de la Revolución mientras Sandino, hasta entonces clandestino, aparecía con su sombrero gigante en las pantallas. Increíble, escuchábamos, sentíamos el grito en la garganta, y el Che con su mirada penetrante agitando a todo un pueblo que se había levantado en armas para derrocar al dictador Somoza.

Tiempos de desesperación y de esperanza

Ocurrieron muchos cambios desde entonces, la caída del Muro de Berlín, el entierro del socialismo europeo, la derrota del Sandinismo, la división de muchas organizaciones de izquierda; la huída y la traición; el reacomodo de muchos sectores para favorecer la consolidación del neoliberalismo.

El arribismo y el oportunismo, constituyó una epidemia de las organizaciones sociales y políticas progresistas. La vanidad obscureció la capacidad de análisis de muchos militantes, y el corazón se apagó por pequeñas dádivas que ofrecía la burguesía y el poder oligárquico; así muchos "izquierdistas" seducidos por la gloria y el dinero cambiaron sus sueños por unas monedas y renegaron de su pasado de compromiso con las causas de la liberación.

Cierto que durante este tiempo hubo muchas derrotas pero también victorias. Los movimientos sociales y populares irrumpieron en todo el continente, vislumbrándose que otra América era Posible. En muchos países, las mujeres, los campesinos, los trabajadores, los indios y los negros se organizaron no sólo para resistir sino también para vencer y alcanzar sus derechos.

Las lecciones de las guerrillas urbanas de los años 60, de la gestión del Gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende, del gobierno democrático de Maurice Bishop en Granada, de la revolución sandinista; de la lucha del pueblo de El Salvador, del triunfo del Partido de los Trabajadores en el Brasil, la irrupción del movimiento indígena en nuestro país, la lucha de los zapatistas en Chiapas, los triunfos de movimientos amplios y democráticos en Venezuela, en Bolivia, Uruguay, Paraguay, Argentina, son muestras de que nuestros pueblos buscan cambios esenciales en las estructuras de poder y el modelo económico predominante.

Nuestras tareas

El corazón del Che continúa latiendo al ritmo de la lucha de los pueblos oprimidos y explotados. Sigue combatiendo junto a los jóvenes rebeldes, a los intelectuales progresistas, a la clase obrera, a los campesinos, sigue siendo una amenaza real para los opresores; su rostro aparece en los pechos de millones de jóvenes, en las luchas de las masas por pan, techo y sobre todo dignidad.

Viajero impenitente, buscador de paisajes, vocaciones y custodio de tanto destino ajeno, Ernesto Guevara ya era el Che en la triunfante Revolución Cubana cuando alguien le preguntó por sus orígenes a principios de 1964. Más que una cronología familiar, nos habla de sus orígenes más profundos, con una ética que hoy sigue siendo necesaria(2).

"Compañera:

De verdad que no sé de qué parte de España es mi familia. Naturalmente hace mucho que salieron de allí mis antepasados con una mano atrás y otra delante; y si yo no la conservo así, es por lo incómodo de la posición.

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante".

Ernesto Ché Guevara

He allí los desafíos para los jóvenes de ahora, para todos los hombres y mujeres democráticas:

- Recuperar la mística para defender la vida en sus múltiples formas; detener el caos ecológico y el agronegocio que amenazan la biodiversidad; enfrentar la desenfrenada voracidad productivista que deforesta, contamina aguas, envenena suelos, y amenaza la existencia de la propia especie humana.
- Re encantar la vida, no insistiendo con aquellos que se cansaron, que se aburguesaron o hicieron de la lucha una profesión en beneficio propio.
- Continuar caminando, dejando atrás aquellos que renunciaron a la belleza de los sueños de libertad y lo sustituyeron por el acomodo, la traición, y el oportunismo;
- Combatir el consumismo es también un desafío del presente y una consigna para que el Che continúe presente, enérgico, tierno.
- Combatir el «espíritu del capitalismo», y recuperar aquella mística revolucionaria, que nada tiene que ver sólo con el discurso, con el llenarse la boca, es una cosmovisión, una forma de vivir, no sólo prosaicamente con artefactos, máquinas, "ordenaciones sociales y jurídicas, sino de habitar poéticamente el mundo al articular la máquina con la poesía, el trabajo rutinario con la creatividad, el interés con la gratuidad, la objetividad en los conocimientos con la subjetividad emocional, el pan trabajosamente ganado con la belleza fascinante de las relaciones calurosas. Esto hay que rescatarlo", señala Leonardo Boff[(3)].



- Recrear la investigación y acción en salud alternativas; luchar no sólo para que hayan buenos servicios públicos de salud para todos, sino que hayan las condiciones que permitan a nuestro pueblo vivir con dignidad(4).
- Urge la reorientación de nuestro modelo de formación, de los escenarios de enseñanza-aprendizaje, la relación con el pueblo como la opción siempre válida para la sensibilización social, la reflexión y el compromiso con la noble causa de la liberación.

"Yo, no soy yo, por lo menos no soy el mismo yo interior, Ese vagar sin rumbo por nuestra "Mayúscula América" me ha cambiado más de lo que creí", afirmó el Che luego de su primer viaje por América, un viaje hacia la toma de conciencia(5).

Trabajando en México, como doctor, le tocó atender a una mujer llamada María, que sufría de insuficiencia respiratoria asociada al asma. Guevara sintió como una ofensa personal la muerte de aquella mujer pobre que vivía con una hija y tres o cuatro nietos, y escribe: "Vieja María, vas a morir/no hubo hombre amado, ni salud, ni dinero/ apenas el hambre para ser compartida".

Mientras estrecha las manos de la anciana, "aparece de la suave vergüenza de las manos del médico, en voz baja y viril de las esperanzas, la más roja y viril de las venganzas, que tus nietos vivirán la aurora"(6).

Hermoso ejemplo, donde brilla el sentido ético humano, de compartir, de compadecer y proteger, diametralmente opuesto a la lógica del individualismo, el interés privado, la competencia, el egoísmo y la vanidad.

Ejemplo que toma más fuerza aún sobre todo cuando "Todos los días, como dice Galeano, en todas partes, escuchamos el elogio del oportunismo y la identificación del realismo con el cinismo, el realismo que obliga al codazo y prohíbe el abrazo, el realismo del vale todo y del arréglate como puedas..."(7).

Conocer para transformar

Corresponde a la juventud de hoy, a los hombres y mujeres, a los demócratas auténticos, a los académicos e investigadores de verdad, estudiar para conocer la realidad, para sentirla, para palparla, para transformarla, para descubrir, para hallar nuestra libertad.

Así el Che continuará combatiendo junto a los desposeídos de la tierra, a los que luchan, a los que creen en la liberación, en el género humano, en la salud y la vida, y que por creer en eso, se juegan y se jugaron la vida cada día, como Milton Reyes, Rosita Paredes, Jorge Tinoco, Jaime Hurtado, Rafael Larrea, Washington Álvarez, como Miguel Campoverde, Miguel Pozo...

Esta jornada convocada por la Cátedra Abierta Ernesto Che Guevara y Eugenio Espejo, para celebrar la memoria viva del Che, es también una oportunidad para celebrar la memoria de todos y de todas las mujeres y los hombres generosos que en este país, que en esta Facultad lucharon hasta el final sin perder el rumbo, sin aceptar lo inaceptable, sin venderse, sin traicionar a su corazón y su bandera, y que nos enseñaron como el Che, y como dice Galeano, a no resignarnos nunca, "a nunca bajarnos del caballito lindo de la dignidad"(7).

Que se dieron sin pedir nada a cambio, como si viviendo cantaran aquella antigua copla andaluza que decía, y dice todavía, por siempre dice:

"Tengo las manos vacías, pero las manos son mías"

Aula Magna "Vicente Ruilova Sánchez". Facultad de Ciencias Médicas.
Universidad de Cuenca. Octubre 2010.

7
VIVIR, NO SOLO EXISTIR

Para ser médico en su verdadero sentido, se requiere una sensibilidad exquisita, una gran calidad humana, gran capacidad intelectual, y una moral a toda prueba".

Fidel Castro

"Los famosos clavadistas del sur de la India son capaces de zambullirse en lo profundo del mar y volver con perlas, podremos aprender a zambullirnos en lo profundo de las conciencias y volver con una perla preciosa que el universo entero no puede igualar en su valor"(1). Easwaran Eknath. La conquista de la muerte. Indugraf. Buenos Aires, Argentina, 1994.

Si queremos vivir y no solo existir, necesitamos renovar nuestro compromiso con la vida, como una necesidad espiritual, ver cada día la vida con nuevos ojos, porque cuando nada produce saciedad, nada muere, nada se toma por rutina, todo resulta una especie de milagro: un milagro pleno de interminable alegría.

Esto implica que siempre podremos crecer, que la vida no puede estar marcada por la frustración y la desesperanza, que nadie tiene motivo para renunciar a la esperanza, esa semilla está esperando ser cultivada, para crecer y brillar con esplendor.

Pero la vida humana se construye entre fuegos, en la oposición permanente entre el disfrute y el padecimiento, entre el gozar y sufrir, entre las satisfacciones y las frustraciones, entre los aspectos benéficos y los destructivos.

"En el río de la vida fluyen dos corrientes en sentidos opuestos. Una en la superficie hacia la tristeza, la enfermedad y la esclavitud. La otra por debajo, de aquella fluye hacia la felicidad, la salud, la libertad", dice otro pensamiento(2). Makarenko, Anton S. Flores de la Vida. Os Bandeirantes, Sao Paulo, Brasil, 1985.

La vida se va moldeando en medio de ese movimiento interminable de valores y contravalores, de experiencias benéficas y destructivas, de sueños y frustraciones, de esperanzas y desesperanzas, de gratitudes e ingratitudes.

Si condensamos los ideales, si rescatamos las experiencias, si elevamos los pensamientos de calidad, podemos decirle a nuestra facultad, a nuestra universidad, a nuestras familias, a nuestros amigos, a nuestras vidas: no importa a pesar de todos los embates, florecerán.

Así no necesitaremos mendigar nada a la vida, así aprenderemos a vivir con dignidad y libertad, así viviremos y no solo existiremos.

Vivir para luchar, aprender, disfrutar

(A. Chejov)

Tenemos derecho a vivir, a gozar, a disfrutar, a recrear con nuestra lucha y esfuerzo las olas de la vida. Tenemos derecho a construir nuestro destino con nuestra acción con nuestras mentes, con nuestras manos.

Y recuperar el deleite y la frescura, la solidaridad y la ternura, la belleza y la grandeza del amor, la capacidad de amar y pensar en libertad, representa una urgencia para impedir que nuestra sociedad se convierta en una sociedad de consumidores, proveedores, y andariegos emocionales.

Recrear la vida, vislumbrar la posibilidad de hacer realidad una de las máximas aspiraciones humanas, acabar con la inequidad y la injusticia, plantear con renovada urgencia la importancia de satisfacer las necesidades humanas, es una tarea esencial de todos pero de modo particular de nosotros: los médicos, las enfermeras, los tecnólogos, los trabajadores de la salud. Porque el sentido más hondo de toda buena medicina implica una visión humanista.

"Nada hay más contrario a la ética de la responsabilidad médica que la falta de compasión solidaria y creatividad, ningún rasgo dibuja mejor la mediocridad de una práctica médica que su desconexión con la necesidad humana profunda y

con los desafíos de la creación permanente del propio ser humano", afirma J. Breilh.

Aprendimos luchando

Ahora, he sentido y he visto multiplicarse en las calles miles de voces de dignidad, miles de manos levantadas para golpear el cielo, miles de ojos puestos su mirada en la esperanza, en conciencia que se agiganta en medio de la lucha por reconstruir su propia identidad y libertad.

Ahora, siento a todas esas personas, anónimas, a todos esos seres humanos, que tuvieron nombres pero que se transformaron en números, en fichas, en camas, en casos interesantes. Ahora, les siento más cerca de nosotros, porque marcaron nuestras vidas, contribuyeron a fortalecer nuestra conciencia y nos hicieron crecer física, intelectual y espiritualmente.

Los hombres y mujeres se hermanan y expresan todo lo que son en medio de la lucha por la vida; así también los médicos, crecen, se llenan de moral, y se fortalecen en la búsqueda de nuevos caminos de libertad y desarrollo humano.

La construcción de una sociedad más humana que devuelva a mujeres y hombres la dignidad, que respete los derechos de los niños y niñas, es el contexto necesario para que pueda surgir la ternura y la alegría, es el ambiente indispensable para que puedan florecer mil formas de salud.

Si encuentra un niño mendigo significa que la sociedad en su conjunto está perdiendo la vergüenza. Si vemos a un niño sin hogar implica que hay pobreza, miseria, abandono y pérdida de los valores. Si hay decenas y decenas de niños abandonados, sin hogar, sin padres, sin apoyo alguno pidiendo limosna por las calles, tragando fuego, haciendo espectáculos para ganarse la vida, significa que la vida está destruyéndose.

Si hay miles de niños y niñas sin asistencia médica, si existen empresas de exportación de niños, si hay niños que mueren en nuestros hospitales por desnutrición, significa que hay hambre e injusticia.



Si nos ponemos a pensar que cada día mueren niños por causas que se pueden evitar con apenas unos centavos de dólar. Si nos ponemos a meditar en la prostitución infantil, en la drogadicción, en la violencia juvenil, en los miles de seres humanos a los que se les robó su niñez. Si nos ponemos a pensar en aquella niña que según Eduardo Galeano "nunca llora, o llora hacia adentro, o mejor dicho, y las lágrimas guardadas le han hecho un charco de veneno en el alma", tendremos que pensar que estamos perdiendo la ternura, la frescura y el deleite de la vida.

La esperanza siempre vuelve

Sin embargo, hay cientos de voces que se multiplican, manos que se estrechan solidariamente, conciencias que florecen, inteligencias que recrean y amplían los caminos de la ciencia en beneficio de todos los seres humanos.

En medio de la confusión está emergiendo la luz. En medio de la soledad, la indecencia, la corrupción, va surgiendo la reflexión y el compromiso con la causa del presente, con la inteligencia, con el honor del género humano.

"Es necesaria una cierta dosis de ternura, para adivinar, en esta oscuridad, un pedacito de luz, para hacer del dolor y de la vergüenza un orden", ha dicho el Subcomandante Marcos.

Ceremonia de Graduación de Médicos y Médicas.
Cuenca, 9 de agosto del 2001.

8
“TENER OJOS CUANDO OTROS LOS HAN PERDIDO”

¿Por qué nos hemos quedado ciegos?
No lo sé, quizás un día lleguemos a saber la razón. Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos,
Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven.

José Saramago, Ensayo sobre la ceguera.

Un hombre parado ante un semáforo en rojo se queda ciego súbitamente. Es el primer caso de una "ceguera blanca" que se expande de manera fulminante. Internados en cuarentena o perdidos en la ciudad, los ciegos tendrán que enfrentarse con lo que existe de más primitivo en la naturaleza humana: la voluntad de sobrevivir a cualquier precio.

José Saramago, en Ensayo sobre la Ceguera[1], nos alerta la "responsabilidad de tener ojos cuando otros los perdieron". Nos traza una imagen aterradora de un mundo que se nos pretende imponer a través de la consolidación de una civilización deshumanizante, globalizadora, unipolar, que se aferra a lo absurdo, matando de tristeza y odio, neoliberalizando conciencias y pueblos, promoviendo la ambición; destruyendo los valores humanos que parecen condenados a desaparecer para siempre.

Sin duda, somos muchas veces capaces de ver, sentir y conocer al ser humano. Y cuando utilizamos la ética del amor y la solidaridad en la acción y práctica podríamos, se ha dicho y algunos lo han logrado, conocer eso que no tiene nombre, que en la profundidad somos, que nos hace caminar en la búsqueda incasable por conquistar el nombre que nos hace falta. Esa necesidad que nos obliga a parar, a detenernos, a cerrar los ojos, y ver[1][2].

Esa ética y solidaridad que nos ayuda a mirar hacia adentro, a percibir las imágenes, las formas y los colores de la realidad; a recrear y reconstruir nuestra identidad; a superar la indiferencia que ha moldeado la sociedad actual; a rescatar y reconquistar la libertad y la dignidad humana, a reaprender prácticas más saludables, que orientan el camino del otro mundo posible.

“Tener ojos cuando otros los han perdido”

(José Saramago)

Los nuevos tiempos nos imponen romper los yugos impuestos por los intereses ajenos al bienestar colectivo, a la salud y a la vida de nuestros pueblos.

La rutina en las ideas, en el aprendizaje, en el abordaje del conocimiento y de la ciencia, representa una pasividad peligrosa que deforma la creatividad, la capacidad intelectual y espiritual.

Muchas personas aún piensan que la salud es lo contrario de enfermedad y que la enfermedad está en manos de los médicos para su curación. Ese concepto dió a los médicos el poder para manejar vidas y creó una tecnología que cada vez consume más recursos.

EL surgimiento de la industria médica como consecuencia del progreso científico, una gestión hospitalaria irracional, la intervención de las multinacionales de la industria farmacéutica, la transformación de la enfermedad en mercancía contribuyen a fabricar enfermos en el seno de una sociedad sometida al consumo, al aburrimiento y la soledad.

Por otra parte, la creciente atracción por la magia de la tecnología moderna, anunciada por los medios masivos de comunicación, creó la demanda pública por curaciones milagrosas, puso la ganancia por encima de lo humano, omitiendo las grandes causas de las enfermedades, abandonando la esperanza y alentando la destrucción, haciéndonos a veces deambular por los clásicos escenarios del dolor y la muerte.

"La Ciencia está llamada a ayudar al hombre en la transformación de la naturaleza, y la sociedad en mejorar las condiciones de su vida, en el progreso mismo del hombre "[(3)]. La Ciencia como actividad humana está llena de contenido moral, y sus principios se fundamentan en la honestidad y coraje intelectual, en el amor por la verdad y el sentido de justicia.

Los médicos estamos hechos no solo de conocimientos, técnicas y equipos, sino especialmente de esas cosas sencillas que dan sentido a la vida. Luchamos por la vida y contra la muerte; estamos por la cooperación, la solidaridad y el amor.

Muchos colegas se desviven trabajando en los hospitales, centros y unidades de salud, en condiciones precarias, enfrentando al dolor y la muerte prematura de nuestros semejantes, acumulando frustraciones, desilusiones y amarguras, con salarios de hambre, resistiendo solo gracias a su compromiso ético con la vida. Para ellos nuestra admiración y gratitud por su ejemplo.

La recompensa al trabajo médico puede ser múltiple. Se ejerce la medicina para comprender a los seres humanos, nos decían nuestros maestros, para reflexionar sobre nuestras humanas limitaciones, para disfrutar de la belleza del servicio a los demás, para emocionarse con un gesto sencillo del paciente, para conmoverse

por el dolor y la tragedia de nuestro pueblo o para celebrar la diversidad, para hacer de este “tiempo del desprecio” tiempo para el amor, para convertir este “tiempo del miedo en tiempo de la esperanza” (Eduardo Galeano).

¿Nos deberíamos resistir a creer que la historia ha terminado?

Siempre será saludable revivir ilusiones, construir nuevos sueños, promover y disfrutar encuentros humanos, de los besos que buscan otros besos, de las manos que se extienden y que se estrechan, de los brazos que abrazan y de los rostros que buscan otros rostros, los ojos, los labios que solo son reales cuando encuentran sus ojos y sus labios.

Si queremos mantener y cultivar el espíritu, los ideales solidarios y humanistas de Timoleón Carrera Cobos, urge a los médicos no renunciar aquella incesante tentación por vivir los sueños, a esa porfiada sombra de la esperanza, a esa incurable angustia por la libertad, la dignidad y la vida para construir una imagen sin trucajes, que refleje nuestras convicciones como testimonio de un futuro saludable para todos.

Hoy es uno de aquellos momentos compartidos de reverencia por los seres grandes que fueron y son capaces de entregar la vida por la causa del amor y la libertad. Humberto Vázquez R. Guillermo Moreno P. Efraín Correa D.

Momentos de reflexión y vibraciones mutuas, de gratitud profunda a la generosidad de todos los colegas de la Sociedad de Pediatría, del Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca que postularon mi nombre. Gracias a todos los integrantes del Directorio Ampliado del Colegio de Médicos del Azuay...por haber honrado a mi modesta persona con tan alta distinción.

“Nosotros seguimos creyendo en los asombrosos poderes del abrazo humano”
Eduardo Galeano

Discurso al recibir la Presea Timoleón Carrera Cobos,
entregada por el Colegio de Médicos del Azuay.
Cuenca, 2004.

9
A LA CONVICCIÓN Y PRÁCTICA COTIDIANA, ÉTICA Y HUMANA

HOMENAJE Y RECONOCIMIENTO

Sra. Ruth Cordero Peralta, Dr. Edmundo Jaramillo Donoso,
Dr. Jorge Morales Alvarez, Dr. Bolívar Salinas Sacoto,
Dr. Rubén Solís Cabrera.

"La revolución es algo que se lleva en el alma para morir por ella y no en la boca para vivir de ella".

Ernesto Che Guevara

No somos partidarios de la retórica, ni del lenguaje de cosmético, preferimos la sencillez que emana del corazón y los sentipensares irradiados desde lo más profunda de vuestras vidas. Este acto académico está lleno de contenido, que trasciende, que siembra, que evalúa y construye. Este espacio es de celebración de la memoria colectiva, memoria que reafirma la dignidad, que revive nuestras ideas y compromisos de vida.

Se trata entonces de una celebración y recreación de la historia de dignidad de esta facultad, a través del reconocimiento a ustedes, compañeros y compañeras, universitarios y universitaria, que se entregaron en cada instante a la causa de la universidad, que es también la del pueblo y de la vida. Se trata también de un reconocimiento a la calidad humana, a la consecuencia con los principios y coherencia con la vida, la construcción colectiva del conocimiento y la ciencia; valores que hoy retoman su fuerza por la necesidad de la historia y la dignidad de nuestra Facultad y Universidad.

En la vida siempre existen momentos y este es uno de ellos, "cuando se desatan los recuerdos, las ilusiones y los sueños, se mezclan, se encuentran, se juntan los tiempos " (Tomas Borge). Los tiempos de estudiantes y maestros, de amigos y compañeros de ideales y sueños, de reflexión y compromiso; los momentos de alegría y desilusión; de debilidades y fortalezas, de lucha y estudio, de la solidaridad y la traición, de la organización popular y de la extensión universitaria; de la siembra en la conciencia de los hombres y mujeres sin pan, sin tierra sin trabajo, sin salud, sin vida, y sin esperanza.

Cada uno con sus propias características, con la riqueza de su individualidad, pero al mismo tiempo con la generosidad del que sabe dar, han contribuido a escribir con su vida y ejemplo, la historia de más de treinta años de la Facultad de Ciencias Médicas de nuestra Universidad, impregnando en cada rincón un aire de libertad y democracia, de verdad, de solidaridad y de lealtad

A Rubén Solís Cabrera, le conocimos en el verdadero laboratorio del conocimiento científico, en las comunidades de la Parroquia Guapán, en los barrios pobres de Cuenca, en la organización de sindicatos, cuando juntos profesores y estudiantes habíamos decidido apretar en nuestros puños la utopía humana de una sociedad fraterna y libre, donde pueda surgir la nueva persona humana, sin arrogancia y egoísmo; crítica, soñadora y solidaria. Desde ese entonces, hemos caminado en cientos de batallas, procurando el camino que todos habremos de construir para abrir el alba de la sociedad de las sonrisas radiantes, de los cantos de pájaros, de los niños y de las niñas que juegan para aprender y crecer, de la creación sin límites, de la dialéctica entre la ciencia y la producción para la equidad.

De Edmundo Jaramillo Donoso, recibimos lecciones de Pediatría, aprendimos valores y ejemplos de honradez, ética y solidaridad; conocimos al ser humano integro, transparente y libre de vanidad. Maestro dotado de una exquisita sensibilidad y ternura, apasionado por los niños y niñas, referente de destreza clínica, de sencillez y amistad. Aprendimos durante el internado, luego como compañero en la Unidad de Pediatría, después sus refranes, principios éticos, “trucos diagnósticos” fueron incorporándose a través de sus estudiantes.

Con Bolívar Salinas Sacoto, pretendimos emular sus valores en medio de las luchas universitarias, de sus inquietudes de justicia, de sus sueños libertarios, de su frater-

nidad, de sus largas conversas llenas de anécdotas y recuerdos. De sus ensoñares quedan muchas semillas, pero sobre todo de su lealtad para con los amigos y compañeros de camino, del Frente que estará con todos ellos para siempre.

La pluma incansable de Ruth Cordero Peralta se queda con nosotros, el tintero estará siempre lleno de recuerdos; la máquina del tiempo no podrá borrar la historia, manuscrita con tinta china, manuscrita, indeleble, imborrable; mientras en la secretaría de nuestra Facultad su amplia sonrisa continuará inundando de alegría contagiante los espacios, los corredores y el archivo, aquella singular sala de sesiones, rincón y escondite donde también se generaron sueños, se contaron historias, se construyeron amistades y utopías

En los últimos tiempos, estudiantes de nuestra Facultad fueron perseguidos y encarcelados por defender principios constitucionales, por asumir el derecho a la resistencia, por defender la vida y los derechos de la naturaleza. Por otra parte, el Ministerio de Salud, de manera injusta, vertical y unilateral dio por terminado el convenio de cooperación con la Asociación Ecuatoriana de Facultades de Ciencias Médicas y de la Salud AFEME, poniendo en serio riesgo la formación de nuestros estudiantes. A nuestra Facultad le cupo el honor de asumir el liderazgo nacional en defensa de la salud colectiva y la formación humanista y científica de talentos humanos en pregrado y posgrado. Unitariamente profesores, empleados, trabajadores, y estudiantes salimos a las calles, protestamos e hicimos propuestas hasta alcanzar la victoria.

En estas circunstancias, la solidaridad de la Facultad de Jurisprudencia y su Decano, Dr. Jorge Morales Alvares, fue fundamental. Hoy la Facultad de Ciencias Médicas, le dice gracias por su apoyo a las causas justas, y por su consecuencia con los principios universitarios.

Compañera Ruth, compañeros Rubén, Edmundo, Bolívar. Señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia, Dr. Jorge Morales, el pensamiento humanista de Guevara, Espejo, Allende, sigue vivo, nuestra lucha continúa, ahora y hasta siempre. Seguiremos alimentando nuestros sueños con las evocaciones del pasado y los ejemplos del presente. Las semillas generosamente sembradas florecerán en cientos de batallas de resistencia contra el modelo depredador que se alimenta del odio, la perversidad, y la desolación.

Siempre existirá gente empecinada en robar el pasado de lucha, de construcción y de sueños; pero no podrán obscurecer el presente ni detener el futuro. La Salud, la formación de talentos humanos brillará mientras continuemos construyendo caminos saludables y de horizontalidad que una lo que cada uno trae consigo, lo que cada uno ha sembrado, que integre las experiencias y recuerdos del pasado con las ideas energizadas y vigorosas de este presente inagotable.

Nuevas generaciones de jóvenes docentes, estudiantes, trabajadores y empleados unidos al pueblo cantarán la liberación de la madre tierra, del agua, el aire, la belleza de la solidaridad y la alegría, mientras nosotros reviviremos la solidaridad, reorientaremos nuestros destinos.

La unidad camina, la palabra recupera su sentido, las movilizaciones estudiantiles de los años setenta y ochenta contribuyeron para construir la facultad de hoy y del futuro.

El caminar de la palabra ha surcado cientos de escenarios académicos, sociales, y científico del país y del mundo, mientras trabajamos en la consolidación de las propuestas académicas, y continuamos en el camino para fortalecer la agenda de la universidad libre, soberana, científica y ética.

.LA PALABRA SIGUE CAMINANDO, construyendo la historia de esta Facultad, de la universidad y de nuestro pueblo.

"Nosotros somos ese caminar, ese indagar que tiene la potente capacidad de recrear vida en cada momento viviente" (Augusto Al Q'adi Alcalde)[(1)].

- Gracias compañera Ruth por habernos brindado su amistad, su energía y alegría.
- Gracias compañero Edmundo, por haber contribuido a nuestra formación humana y médica sin haber hecho alarde de sabiduría.
- Gracias, compañero Bolívar por haber mostrado que es posible practicar la lealtad, la solidaridad, y la coherencia aún en tiempos de crisis moral.

- Gracias Señor Decano de Jurisprudencia, por su entereza y profesionalidad en la defensa de nuestra Facultad, de la justicia y el derecho.
- Gracias, compañero Rubén, por habernos demostrado que el Ché tenía razón:

"La revolución es algo que se lleva en el alma para morir por ella y no en la boca para vivir de ella".

Aula Magna Vicente Ruilova Sánchez
Noviembre 27, 2009

10

LA DIGNIDAD QUE NO SE MERCANTILIZA

RECUERDOS, GRATITUD, SOLIDARIDAD

”El músico no toca siempre la misma melodía, ni el pintor dibuja siempre el mismo cuadro, ni el poeta repite el mismo verso… Están respectivamente produciendo siempre de nuevo, combinaciones diferentes con los ocho sonidos de la escala musical, nuevos motivos con los colores del arco iris, nuevas lecturas del mundo con las letras del alfabeto”.

Leonardo Boff, La Voz del Arco Iris.

Unos años atrás, una anciana de 90 años, que no entendía de medicamentos, cirugías, fármacos, ni exámenes complementarios; que había aprendido de sus padres y abuelos que la vida tenía una dimensión sobrenatural, una moral y otra física; que sostenía que no era cosa de agarrar una planta y arrancarla; que decía que las plantas eran seres vivos que necesitaban de caricias, que había que hablarles y pedirles permiso para tomar algo de ellas para curar a alguien…

Un día, de manera súbita, notó la presencia de una pequeña tumoración en su pómulo derecho. Resistió a cualquier intento de intervención médica hasta que un familiar cercano observó que la lesión se acercaba peligrosamente al párpado inferior. Vinieron las consultas, los exámenes de obligación y el diagnóstico. Se trataba de un carcinoma espino celular. La convencieron de la importancia de la cirugía, asistieron hasta la consulta de un especialista, luego a la de otro y otro, pero las respuestas fueron iguales, parcas, frías, o quizás técnicas: "No hay nada que hacer, ya es una viejita". "¿Y los dolores? Ella aún camina, aún siente, aún vive, insistían estupefactos sus familiares. Mientras, la anciana escuchaba, se retiraba en silencio y solicitaba regresar a la tranquilidad de su hogar.

Los días pasaban y la lesión avanzaba, hasta que decidieron solicitar la ayuda de un joven médico, quien les recibió con una sonrisa tenue, en su modesto pero afectivo consultorio. Un apretón de manos y un abrazo parecían iniciar el proceso de sanación. Escuchó toda la historia, revisó los exámenes y decidió actuar. Su pensamiento parecía único: la vida hay que defenderla hasta el último instante. Puede ser que viva unos meses más, quizás unos días, pero esos días, esas horas tienen que ser de disfrute pleno, tanto cuanto sea posible. No podemos negarle a nadie esa oportunidad.

La anciana fue intervenida por dos ocasiones, continuó realizando sus actividades cotidianas, irradiando sonrisas y ternura, mientras comentaba el milagro de ese joven médico que ayudó a rejuvenecer la esperanza y también a atenuar el sufrimiento de la carne. El médico recibió por recompensa, un robusto gallo criado con maíz y un Dios le pague.

Esa paciente marcó también mi vida, endulzó mi infancia, y siempre regresa para avivar el fuego de la esperanza a veces marchita. Se llamaba Zoila Peralta Laso. Era mi abuelita. Y ese médico al que hoy brindo un tributo de gratitud es el cirujano torácico y Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca, Dr. Hernán Hermida Córdova.

"La vida no está hecha sólo de certezas y decisiones previas. Muchas veces un gesto, una palabra, una mirada o una revelación muy íntima pueden modificar nuestro rumbo", escribe Frei Betto en "Bautismo de sangre" (memorias de la represión de la dictadura militar en Brasil)[(1)].

Cierto, la práctica médica, la investigación, la lucha por la libertad, el amor no están hechos de palabras, sino esencialmente de actitudes. Ellas son las que definen, las que encaminan y recrean el pensamiento y la acción de los seres humanos.

Desde nuestra concepción, "el acto más revolucionario que usted puede cometer en nuestra sociedad es ser feliz", afirmaba el Dr. Hunter Patch Adams. Y ser feliz en la sociedad es ver la alegría también en los ojos de los otros. Pero, como señala Rogerio Cosme Silva, poeta, enfermero y especialista en Salud del Trabajador, brasileño, "si somos alcanzados de algún modo por el dolor del prójimo, por los hechos que suceden diariamente, tenemos dos caminos: sentir el dolor del otro y

callar, o sentirlo, colectivizarlo, explorarlo, de alguna forma, denunciarlo, luchar para evitarlo"[2], Hernán optó por la segunda.

Hernán, académico y humanista

Hernán es un médico de amplia trayectoria, con una vida académica y profesional brillante, especialista en cirugía torácica, magíster en investigación de la salud, diplomado en educación superior. Fue ayudante de cátedra en Patología Estructural, profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Cuenca por más de 25 años, subdecano por tres ocasiones y decano reelecto, dirigente estudiantil, luego dirigente gremial de la Asociación de Profesores Universitarios, vicepresidente y presidente del Colegio de Médicos del Azuay, cirujano torácico del Hospital José Carrasco Arteaga de la ciudad de Cuenca. Ha escrito varios libros sobre su especialidad y aportes bibliográficos para la docencia.

Su vida estudiantil está marcada por el activismo social, por su compromiso con las grandes causas de los pueblos de América Latina, con la organización de las comunidades en la lucha incansable por hacer realidad los sueños y las utopías de una patria libre. Como dirigente de la Asociación de Estudiantes de Medicina, contagiado por los vientos de renovación universitaria, impulsa la reforma universitaria, la lucha por los derechos de los estudiantes, el cogobierno paritario, la extensión universitaria como mecanismo de contacto con el pueblo y de promoción de la unidad obrero-campesino-estudiantil.

Es la Universidad de Buenos Aires la que le brinda la certeza de haber encontrado el camino profesional buscado, para hacer más profundas sus convicciones sobre la urgencia de transformar y construir un sistema de salud más justo y solidario. Obtiene el título de Cirujano Torácico y luego se integra mediante concurso al Hospital del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social de Cuenca.

Durante más de dos décadas, su vida, sus acciones han estado encaminadas a la transformación de la educación médica, a sembrar las semillas para un nuevo tiempo, a desechar la inmovilidad y el conformismo. Su compromiso como médico, académico y humanista, le impulsa a la búsqueda y construcción de caminos de libertad y resistencia al modelo.

El ser humano no es un ser aprisionado en sus propias estructuras, no puede ser un rehén de sí mismo. No está condenado a reproducir el mundo en el que vive. Puede ver más allá de su propio mundo, puede soñar, recrear, pues dispone de ventanas abiertas, para ver otros paisajes, diferentes a los que el sistema y el modelo le imponen.

La creatividad, su diálogo permanente, la búsqueda de un mundo fraterno, es una característica del ser humano. Nada más creativo que un músico, un poeta o un pintor, expresa Leonardo Boff, a través de "La Voz del Arco Iris", libro que recoge sus reflexiones sobre el tiempo actual. "El músico no toca siempre la misma melodía, ni el pintor dibuja siempre el mismo cuadro, ni el poeta repite el mismo verso", manifiesta. "Están respectivamente produciendo siempre de nuevo, combinaciones diferentes con las ocho sonidos de la escala musical, nuevos motivos con los colores del arco iris, nuevas lecturas del mundo con las letras del alfabeto"(3).

Cada ser humano es creador a su propia manera. Todo lo que entra por sus sentidos lo proyecta a su modo, sintetiza las experiencias, mientras, va dejando en todo lo que toca, su marca singular, sus huellas.

Hernán estableció y desarrolló su propio estilo para enseñar anatomía. Y a la pasión por la cirugía, de forma permanente le acompaña la música, complemento vital a sus ansias por profundizar en su entorno.

Sin duda, hay aspectos de la vida que trascienden, o mejor dicho, hay vidas que trascienden más allá de las fronteras individuales. A Hernán no podemos juzgarlo aisladamente del contexto de la lucha por emancipar nuestras vidas, por la liberación de la memoria colectiva que aún sigue presa. De allí, la trascendencia de este hecho, de este acto del Colegio de Médicos del Azuay, que celebramos, de la entrega de la máxima presea a Hernán, un médico comprometido con la lucha de su pueblo, que ha respondido al llamado de la historia que nos convoca a rescatar nuestra dignidad mercantilizada, a devolver "dignidad a la memoria y hacer memoria de la dignidad", según nos dice Galeano(4).

Y nos referimos, tomando las palabras de otro grande de las letras latinoamericanas, Mario Benedetti, "no a aquella dignidad de los honores, de la etiqueta y de la jerar-

quía; sino a la dignidad de los leales, de aquellos que en las buenas y en las malas, en tiempos de revés y en los triunfales, no cambian sus raíces por las alas". A aquella dignidad de los pueblos, "la dignidad que dignifica, que normalmente no se nombra, ni se lleva a la feria, o se publica"(5).

Discurso con motivo de la entrega de la
Presea Timoleón Carrera al Dr. Hernán Hermida C.
Auditorio del Banco Central, Sucursal Cuenca.
13 de abril de 2007.

11
HOMENAJE A ENRIQUE MOSCOSO ABAD

"Por donde quiera que yo ande, hablo de usted,
Hablo en usted, espero en usted...
...No se canse de defender, No se canse de amar.
No posponga nada que traiga risas y alegría".

José Martí

No soy yo quien debe hablar de las líneas perfectas y de los acertados trazos quirúrgicos, del movimiento continuo de las manos del maestro que vislumbra, con maniobras, y decisiones reflexivas, oportunas, adecuadas, pertinentes, buscando descubrir y llegar al punto preciso, justamente allí donde la muerte y la vida se encuentran, o mejor dicho dónde la vida pende de un hilo al decir de nuestro pueblo.

Allí donde se unen destrezas, coordinación perfecta entre corteza cerebral, ojos y manos, entre el pensamiento y la acción; la reflexión crítica y la decisión oportuna, unidad de la racionalidad científica y el amor, entre los conocimientos y la afectividad, en la incesante tarea por cuidar, defender y recrear la vida.

Acciones que no desaparecen porque se impregnan en el cuerpo y espíritu, que perduran y trascienden en el tiempo y que marcaron la vida del Dr. Enrique Moscoso Abad, médico humanista, amigo leal, maestro que no para de aprender, que no se detiene frente a la adversidad, que marcha en primera fila cuando de defender, lo justo, humano y popular, se trata.

Testimonio de vida celebrado por su familia, sus alumnos y sus amigos entrañables que hoy le acompañan así como reconocido por centenares o quizás miles de pacientes de los que no esperó recompensa alguna, pero que siempre lo pagaron con la riqueza del corazón y la gratitud impregnada en la memoria.

La moral intransigente y diáfana, pura y sin mácula, asociada a su continuo dibujar de líneas precisas, sin ángulos, describen a mi modesto entender el encuentro de la ética con la estética; la conjugación de los contenidos con la forma; de la conciencia con la ciencia; de la lucha diaria y permanente del amigo leal e íntegro, del maestro riguroso, firme y afectuoso al mismo tiempo.

Sin duda, se han abierto espacios vacíos en las aulas, en las salas hospitalarias, en los quirófanos, mientras germinan las semillas generosamente sembradas por Enrique Moscoso Abad.

Hay historias de compromiso que se transmiten de boca en boca, que demuestran la consecuencia con los principios y los valores de los seres humanos que aman y sueñan todos los días con su sueño, historias humanas que a veces en silencio caminan, trascendiendo, generando dignidad y libertad.

Estamos seguros que la historia de dignidad, calidad académica y humana, de compasión por los sufrimientos y el dolor de otros seres humanos, no contada sino vivida por el Dr. Enrique Moscoso Abad, continuará caminando por los pasillos de nuestro Hospital Regional, Vicente Corral Moscoso, por las aulas de nuestra facultad, renovando semillas para nuevas siembras.

Por ello, con sencillez y profunda convicción permitidme parafrasear a José Martí:

"Por donde quiera que yo ande, hablo de usted,

Hablo en usted, espero en usted…

…No se canse de defender, No se canse de amar.

No posponga nada que traiga risas y alegría"

Fragmentos de la intervención
en homenaje al Dr. Enrique Moscoso Abad
Cuenca, 2012.

12

SALUD: AMOR, LUCHA Y LIBERTAD

"Amigos de ayer,
hermanos todos,
hoy he vuelto a sonreír como acostumbro
porque la aurora se ha enredado entre nosotros".

Jaime Hurtado Gonzalez



El trabajo NO debería ser una condena sino constituir un instrumento de liberación y las prácticas humanas del afecto deberían permitir la expresión del placer y la belleza

Para conquistar esa libertad del cuerpo en el trabajo y en el amor, se necesita unidad para la lucha y la construcción de la historia.

Y la Medicina en el contexto científico e histórico no puede ser sino una profesión democrática cuyo propósito central es "la liberación del cuerpo de los otros, para trabajar, para amar y para luchar por lograr primero, y para conservar después esas conquistas" (Mario Testa, Enseñar Medicina, Buenos Aires, 1993).

Para ello, deberíamos brindarnos una oportunidad para hacer nuestra revolución como seres humanos, con virtudes y defectos, confiando en la fuerza del amor, la razón y la libertad. Así, podríamos buscar el bienestar colectivo como meta suprema de la vida; aprender a gozar y disfrutar en la lucha por la alegría de todos; vencer el miedo a la soledad, al silencio, a las flaquezas de la memoria y al desamparo ético.

Trabajo, amor y combate

Cada ser humano tiene su propia historia, su pasado que influye en el ahora y que representa la base sobre la que construiremos el futuro. En cierta manera recordar es recrear nuestro pasado, vivir otra vez.

Me imagino haber retornado de un largo viaje en algún momento de la juventud y de la niñez, revivo los mismos momentos y emoción, que hace olvidar el frío de agosto, y la angustia de lo incierto.

Hay ciertos hechos que marcan nuestras vidas, perduran, no se destruyen y resisten al paso del tiempo. Podemos cambiar de metas, de ideales, de sentimientos, de ilusiones, pero hay recuerdos ubicados en la profundidad de nuestra memoria que flotan y salen a la superficie, para advertirnos que no podemos traicionar nuestra vida, sueños y convicciones.

Estas son las circunstancias en las que un torbellino de imágenes, giran y giran, vienen, se van, se quedan, reactivando aquellos escondites mágicos donde se elaboran los sueños, y se guardan los recuerdos.

Los recuerdos y el retorno de la infancia

Anoche viví otra vez, regresó aquel niño de dos años y medio que alimentó nuestra energía, sueños y esperanzas. Aquel ser creativo que inventaba historias, cantaba, construía castillos, coleccionaba piedrecillas y los transformaba con su imaginación en imanes. Sus bolsillos eran siempre una caja de sorpresa: “piedras preciosas”, alfileres, ranas, mosquitos, arañas. Y eran esas cosas sencillas las que daban sentido, vitalidad y alegría a la vida. Su presencia era signo de vida, su ausencia signo de enfermedad.

El mismo niño junto con su hermana, cómplice de hazañas y aventuras, persiguió, capturó y adoptó a uno de aquellos perritos callejeros que deambulan sin rumbo, hambrientos y desconcertados. Ese niño un día dejó de reír y caminar. Ante el asombro de todos yacía en una de las salas del Hospital, mientras el brillo de sus ojos se apagaba, la sonrisa franca y tierna se había transformado en dolor y desesperanza.



Sus padres deambularon entonces en búsqueda de ayuda, descubrieron que la ciencia está a la disposición del poder económico, que la sociedad convierte a los seres humanos en mercancía.

Un día aquel padre, caminaba entre miles de seres humanos, con su historia y su tristeza. De trecho en trecho veía cruzar corriendo a su hijo, apretaba en sus manos la esperanza, negando la realidad de los diagnósticos médicos y las pruebas de laboratorio.

En medio de la alegría y la tristeza, la enfermedad y la muerte, es cuando nos conocemos, descubrimos el mundo interno que llevamos, con sus manantiales y paisajes, flora y fauna, valles y montañas, debilidades y fortalezas, sus sueños y esperanzas.

Aquel mundo interno es el que nos hace semejantes y diferentes a la vez. Mientras vimos a ese padre y madre luchar tenazmente contra la adversidad, los hemos visto llorar de dolor pero también de emoción al ver que su hijo recuperaba sus movimientos, su vitalidad, y su alegría.

¡Cuanta razón tenía el Che! , "La vida de un solo niño vale más que toda la fortuna del hombre más rico de la tierra", decía, mientras mostraba la grandeza de su amor entregando su vida de médico y luchador para que otros estemos todavía con vida y esperanza, mientras irradiaba sus sueños a los jóvenes del mundo entero.

¿Qué podrían haber esperado aquellos médicos quiteños, humanistas, militantes de la vida, que sin cobrar un solo centavo fueron testigos de la recuperación de la vida de aquel niño? ¿Cómo se habrán sentido, Nicolás Espinosa Román, Reinaldo Páez Zumárraga, siendo parte de esa alegría? Me he preguntado muchas veces.

Luchar es vivir

Unos años atrás con un grupo de estudiantes de nuestra Facultad, vimos un niño con cuadro clínico similar, acompañado de su padre en la Sala de Pediatría del Hospital Regional Vicente Corral Moscoso, con apenas cinco años de vida, conocía

todos los encantos y desencantos de la vida, del vuelo de los pájaros y de los aviones.

Conocía todos los detalles de las calles, las manchas del pavimento dejados por los jóvenes que habían caído abatidos por las bombas y las balas mientras pedían mejores presupuestos para la educación y para la salud, para que ustedes y nosotros podamos estudiar en condiciones de dignidad y libertad.

Conocía la dureza y la crueldad de las relaciones humanas. Era capaz de vender y calcular y contar las monedas producto de la venta del periódico, al tiempo que perseguía y descubría las huellas de su perro.

Con apenas cinco años era experto en el arte de sobrevivir, había perdido el miedo a la oscuridad, a las sombras, al frío, a la lluvia.

Un día saltó de la plataforma de la Gobernación y cayó en el pavimento, sintió dolor, buscó ayuda pero nadie respondió a su llamado, asistió a la consulta de una clínica privada pero parafraseando a Horacio Guaraní sus padres no podían comprender que los médicos cobran, que los hospitales públicos habían establecido tarifas para curar. "Sus padres eran tan pobres, vendieron su perro y su gato, sus tres gallinas pero no tenían más"

Un día lo encontramos en el hospital, acostado, inmóvil, solo llevando dentro su propio vacío. Vino la elaboración de la historia clínica, la realización de los exámenes de laboratorio, llegó el diagnóstico, el tratamiento, la rehabilitación, la recuperación, la solidaridad, y la mano amiga del neurocirujano, y del traumatólogo.

Hoy he vuelto a ver a uno de aquellos niños, convertido en médico, colega y amigo, he estrechado su mano y una intensa emoción ha invadido todas y cada una de mis células. Ese niño es Ricardo, es mi hijo!!! Sin embargo, también he sentido la ausencia de aquel niño al que le negaron el derecho a la vida, a estudiar, al que truncaron sus sueños, y hoy deambula por las calles de la patria en busca de su infancia. Este niño, este joven, es el que nos duele y da también razón a nuestra vida.

Son las historias que alimentan nuestra fuerza y energía, que animan nuestros sentimientos. Han vuelto los recuerdos y la ternura que nos hicieron comprender

que el ser humano no es solo materia viva, sino también afectos, intelecto, emociones y espíritu.

"Todos los lunes juramos reiniciar la vida"

Desde aquel entonces, cada día amanecemos con un nuevo desafío, cada momento convirtiéndole en una nueva oportunidad que nos ofrece la vida, "todos los lunes juramos reiniciar la vida" (Pablo Yépez M., poeta y novelista ecuatoriano).

Detengamos el tiempo, que no pase, que se quede quieto todo lo vivido, que los recuerdos resistan y no mueran, que esta noche de intensa vida, emoción y energía persista.

La presencia viva de ustedes, sus huellas marcadas en la historia de nuestra facultad por su dedicación al estudio, a la investigación, a la producción académica, vuestro compromiso con la causa de la salud y la vida, nos impulsa a decirles: gracias.

Gracias por haber dado ejemplo de dignidad en las calles, en el aula y en los laboratorios, por haber contribuido a mantener viva la esperanza, por haber ayudado a correr tras nuestras utopías y la búsqueda angustiosa de nuestros sueños, porque ha habido y habrá combate, porque ha habido y habrá amor,

Es tiempo para la resistencia, para la acumulación de fuerzas, de ideas y de sueños, hagamos nuestras las palabras de Ernesto Sábato frente al sistema que ha legitimado la muerte silenciosa, no puede haber neutralidad, necesitamos sumar nuestras voces, nuestros gritos de esperanza, nuestra lucha y nuestro amor.

Tenemos que promover la resistencia para no aceptar esta sociedad enferma, para escuchar las voces de los más débiles, comprender a nuestros pacientes y descubrir la grandeza de la vida en los encuentros humanos, en la belleza de la mujer, en la ternura de los niños, en el canto de los pájaros, en la caricia fraterna de los ancianos; para no perder el deleite de la vida, para disfrutar de esta fiesta de colores, de amores, de formas, de olores, la búsqueda de la completa libertad, que sin ella la vida no vale nada.

Si hoy promovemos la resistencia, el combate, el amor, y el trabajo, reaprenderemos muy pronto a descubrir en cada paciente al ser concreto de carne y hueso, encontraremos una nueva oportunidad para recibir, aprender, comunicar y amar, dejaremos de ver en los pacientes una fuente de acumulación y de riqueza.

Si promovemos la resistencia recuperaremos el gusto por la vida y las cosas bellas, evitaremos el envejecimiento mental y espiritual, fortificaremos el coraje, la vergüenza y la entereza moral.

Solo entonces descubriremos que la vida tiene muchos sentidos, que nuestros héroes no en vano ofrendaron su generosa vida y que renacerán para siempre.

Ayer, volví a descubrir que la vida tenía significado, que Jaime Hurtado, hermano y compañero, sigue en la lucha por la patria de las sonrisas radiantes, invitándonos a acompañarlo en su camino:

"Amigos de ayer,
hermanos todos,
hoy he vuelto a sonreír como acostumbro
porque la aurora se ha enredado entre nosotros"

Ceremonia de Graduación de Médicos y Médicas.
Cuenca, Teatro Universitario Carlos Cueva Tamariz.
2002.

13
EL NUEVO MILENIO Y LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS UTOPÍAS

..."De los buenos tiempos se pierden la cuenta como las buenas cosechas, todos olvidamos cuántas fueron...".

Enrique Gil Gilbert, Nuestro Pan, 1942

Cuando los estudiantes alcanzan sus metas, la universidad crece. El crecimiento espiritual de ustedes nos hace crecer a todos. Hoy la alegría personal se la encuentra en la alegría de todos.

Los momentos como estos, cuando culmina una etapa de la vida que marca el inicio de otra, son los espacios apropiados para reflexionar, evaluar el camino recorrido y mirar con optimismo el futuro. Son estos momentos cuando desde el fondo donde están guardados los recuerdos, suele subirnos la nostalgia lejana y distante de la infancia, de los años del colegio, de los amigos y amigas, de las veces que vimos apagarse la esperanza, de las veces que cantamos y celebramos la alegría, porque estábamos y estamos enamorados de la vida.

...."De los buenos tiempos se pierden la cuenta como las buenas cosechas, todos olvidamos cuantas fueron..." (Enrique Gil Gilbert, Nuestro Pan, 1942).

Todos recordamos nuestra etapa de internos. Hemos visto anotar los días que faltaban para llegar a la meta, empezar a construir, intentar otra vez poner sobre los pies a ésta "sociedad que está patas arriba" (Eduardo Galeano).

Y es que el interno es un desvelado, a veces le toca velar solitario a un enfermo acompañado solo por la muerte que más de una vez ronda entre nosotros, a veces inclusive viendo como el humo se va llevando los pensamientos que atoran a los seres humanos y causan dolor.

Son esas noches las que frecuentemente marcan la vida de los médicos, de las enfermeras, de los tecnólogos, de los profesionales de la salud. Marcan nuestras vidas, las voces de los niños y niñas que vemos y sentimos, apagarse en medio de nuestra impotencia, El llanto y el alarido, que también es a veces silencioso, pero que es peor porque va hiriendo por dentro.

Y esos recuerdos, se van con ustedes y se quedan con nosotros. El recuerdo de Catalina, en la sala 10-40, su rostro empapado de sudor meloso en medio del frío de la noche, con los ojos grandes y vacíos, hundidos en medio de cuencas desoladas, Aquella Catalina que murió con el diagnóstico de desnutrición grave, pasa con nosotros, viene y se queda, con voz dulce regresa, olorosa, cálida, sonriente alegre, como quien no espera a nadie y espera a todos.

Alegría y nostalgia

Mientras la gente se va, se van los campesinos, se van los obreros, se van los intelectuales, se van los jóvenes, se van los médicos, se van los sueños.

La gente es como la pajarada, decía Gil Gilbert, van donde hay trabajo y comida. Los hombres envejecen de puros pobres, las mujeres mueren mientras dan su vida, los chicos mueren pálidos, ojerosos, tristes, callados, se dice.

¿Quién puede hacer que los niños aguanten el hambre? Quién puede enseñarles que la tierra no es de comer? ¿Quién puede hacer que los jóvenes dejen de beber alcohol para eliminar las penas, la tristeza y calmar el dolor de los golpes de los banqueros corruptos que dominaron y dominan la patria? ¿Quién puede romper aquella soledad que se origina muy adentro, en las entrañas mismas? ¿Quién puede devolverle la esperanza, a la viuda que perdió a su esposo cruzando la frontera de México, en la búsqueda de trabajo y pan para sus hijos?

Acaso ya nadie recuerda aquel terror que invadió a José, a Manuel, a tanto y tantos cuyos sueños quedaron frustrados en el camino, mientras sus familiares continúan llorando pero no con hipos ni con lágrimas sino con un llanto que es un grito, pugnando por reventar la garganta y el pecho.

Pío Daniel, decía que " comiendo penas, teniendo pan el hombre enferma... los sueños se emborrachan, ganando un salario mínimo".

¿Quién puede entonces, hacer que se ponga a flote la verdad y la alegría?

Hay millares de personas que viven en medio del aburrimiento y la soledad, en la búsqueda por acumular poder, como se ha perdido la credibilidad, se cree en cualquier cosa mientras se rinde culto al aprovechamiento violento y se valoriza la competitividad como eje del éxito humano.

A veces nos preguntamos, porqué no dedicar un poco de esa energía, de ese poder, para mejorar la vida de los que no tienen.

"Tomar todo para sí", "tratar de llegar a ser el número uno", nos hace perder la perspectiva de la vida, nos imposibilita amar a los demás, sentir algo por lo demás, nos hace perder la sensibilidad y hace cada vez más altos los muros de la soledad y la alienación.

Era del corazón

Algunos biólogos y antropólogos hablan de las grandes etapas de la evolución humana: dicen que la primera etapa fue biológica, la segunda que incluye el presente es la cultural. El símbolo de la primera etapa fue la mano. El de la segunda la cabeza. Pero llegó el momento de dar el tremendo paso a la tercera etapa que debería llamarse la era del corazón.

Era del corazón que todos podemos contribuir para que sea una realidad, era del corazón, del amor, de los sueños, para que parafraseando a Eduardo Galeano, "la gente no sea manejada por el automóvil, ni sea programada por el computador, ni sea comprada en un supermercado, ni sea mirada por el televisor".

Todos podemos contribuir para que "el mundo ya no esté en guerra contra los pobres sino contra la pobreza, y todos los penitentes sean celebrantes, y no haya noche que no sea vivida como si fuera la última, ni día que no sea vivido como si fuera el primero".

Mientras las trompetas sigan anunciado la permanencia de la perversidad, de la mentira, la eternidad de la inequidad y la injusticia, la perennidad de la sociedad de muerte y el fin de las utopías. Siempre habrán mentes, corazones y espíritus, capaces de encender una chispa en medio de las tinieblas, para construir la sociedad de la equidad, la libertad, la dignidad y la salud.

Graduación de Profesionales de la Salud.
Teatro Carlos Cueva T.
Agosto, 2000.

14

“LA AGONIA Y LA MUERTE DE LA ESPERANZA”

MANUEL, SU PERRO Y SU BURRO.

“Sembrados sobre el vientre de la tierra,
germinaremos vidas sucesivas,
para que no se agote nunca
la esperanza de amarnos siendo libres”.

Jaime Hurtado Gonzalez



medio de los pensamientos e ilusiones, retornan y se quedan los recuerdos, las alegrías y tristezas, la agonía y renacer de la esperanza, la amistad y la solidaridad.

Lo que decimos hoy, también lo vivimos, sentimos y aprendimos intensamente. Resulta difícil decir con las palabras lo que siente el corazón.

En medio de una sociedad de muerte, que desprecia la vida y los valores humanos, que fomenta el individualismo y elogia el poder, que avergüenza lo humano y destruye la vida, los médicos, los trabajadores de la salud, continuamos siendo un grupo particular. Vivimos y luchamos por la alegría, quisiéramos y deberíamos morir con alegría.

Así cuando el hombre y la mujer son libres, cuando somos capaces de amar, de cantar, en un solo instante, en un solo día, en una sola semana se puede vivir toda una vida.

Los médicos tenemos un privilegio porque podemos vivir en la vida de los demás, la fraternidad condensada, expresada en pocas palabras, en el apretón de manos, en el servicio sin búsqueda de recompensa. Tenemos la oportunidad de conocer más profundamente al ser humano, hombre, mujer, madre, padre, niño, niña, anciano, anciana, en toda su grandeza, magnitud, y debilidad.

Ayer mientras subía las gradas de nuestro hospital, saludaba con cada uno de los nuevos internos del servicio, iba descubriendo y recordando cuanto aprendimos juntos de nuestros pacientes, de nuestro pueblo.

Recordé que la esperanza varias veces puede morir dentro de nosotros, pero puede renacer nuevamente y crecer hasta darnos la completa libertad. Y en medio de esas reflexiones vinieron los recuerdos, la solidaridad, la tristeza, la alegría, la búsqueda por descubrir la verdad, porque la enfermedad y en especial, la proximidad de la muerte desnuda nuestras debilidades y fortalezas.

Y fue Manuel, su perro y su burro lo que dieron sentido a nuestra vida, los que nos quitaron el sentido, alimentaron nuestra pena, enriquecieron nuestra vida y nos ayudaron a identificar nuestras propias limitaciones.

Manuel llegó a nuestro hospital, atormentado por la vida, mientras tejía sus sueños de libertad a su manera, un soplo de viento alteró sus sentidos, desfiguró su sonrisa...

Apenas tenía 12 años, era hermano, padre, trabajador, ayudante, niño, adulto, anciano, era todo y nada al mismo tiempo, aún estando vivo no vivía... a veces solo existía. Sin embargo, aún tenía la alegría, la ternura, la ingenuidad de sus años.

Su padre había muerto hace seis meses, mientras Manuel pensaba que era un sueño, pronto despertó constatando que esa pesadilla cruel era una realidad: ¡tendrá que responder por su madre y el cuidado de sus tres hermanos!

Ingresó al hospital con dolor de cabeza y garganta, náusea, irritabilidad y una sensación de quemadura que desgarraba su corazón. Todo estuvo bien, Manuel ordeñaba, llevaba cantarillas de leche, su burro, su perro ya eran parte de su vida. Fue al cruzar el río en su tierra natal, en Paute, que el viento sopló, embrujó, envenenó a Manuel y su perro. Desde entonces, su perro deambulaba por los campos, desesperado, sin regocijo, mordiendo todo lo que encontraba a su paso, perdió el sentido, mientras Manuel moría en el hospital ¿por culpa de nadie?, ¿Por culpa de todos?

Ustedes y nosotros, lo vimos todo. Vimos que nos quería decir algo. Sabíamos que quería decir que no le dejemos morir, que cuidemos de su perro, su único verdadero amigo, que veamos por su madre, su fuente de luz …

Sus manos intentaban estrechar nuestras manos como símbolo de la solidaridad destruida por la perversidad y el odio, pero al fin fue su madre la que hizo la señal de la cruz, y en ese momento pudimos comprender que el odio había terminado, que el que estaba loco era el odio, que el odio estaba perdido, destruido por esas manos que unidas en un solo acto de comunión, se estrechaban para siempre.

Hubo un grito y luego vino el silencio que desoló el ambiente, y enseguida nos dimos cuenta que aquel hombre de 12 años que había sido padre de familia, niño, trabajador, profesor, instructor, pastor, hijo, que sabía más de la vida y del amor que todos nosotros juntos, se había marchado de nuestro lado. .

Era cierto, aquel niño, cuya madre pedía a Dios que lo llevara, para que no sufriera más, aquel en el que cada uno vio su propio niño, aquel hijo en el que cada uno descubrió a su propio hijo, aquel hijo que enseñó a cada uno a descubrir a su propia madre, a pesar de haber amado tanto se estaba muriendo.

Su madre le pidió a gritos que no se muriera, mientras no queríamos resignarnos aceptar nuestro propio diagnóstico: hidrofobia, rabia. ¿Por qué no queríamos asumir esta vergüenza? Y no fue sino hasta una semana después que exhaló su último suspiro. No estuvo la prensa, no hizo noticia, no llegaron los reporteros, no hubo teleconferencia, no hubo fotografías. ¿Por qué la vida de Manuel, de su perro y de su burro no produce dinero, ni prestigio, por qué no importaba a ninguno de los que dicen ser los abanderados y responsables de la salud y de la vida de nuestro pueblo?

La rabia produce en su etapa final, contracciones musculares espasmódicas, especialmente de los músculos de la deglución y la respiración, períodos de ansiedad, de excitación, alternan con períodos de depresión y calma. La dificultad de deglutir es la característica, a pesar de la sed, la ingestión de agua es dolorosa por los espasmos violentos. Esta terrible enfermedad social mató a Manuel y a su perro, se llevó a los dos amigos inseparables. No quisimos saber nada de esta enfermedad porque no tiene tratamiento, porque es mortal, porque nos hizo sentir indefensos, vulnerables y también cómplices. Porque ni siquiera nos permitió gritar juntos con su madre y hermanos.

Desde entonces, nunca lo recordaremos muerto. Nunca nos resignaremos a aceptar que Manuel esté muerto. ´Manuel ronda por las noches en las salas de nuestros hospitales y nosotros le hemos dejado que siga rondando´.

Ahora, está aquí entre nosotros, con las manos levantadas como un sonámbulo, como un ciego explorando las huellas de nuestros extravíos. Está aquí convocándonos a resucitar a los miles de Manueles, de Juanes, de Jaimes, que continúan flotando en la inmensidad del espacio, en búsqueda de la redención final.

Manuel ronda entre nosotros y mientras vigila nuestros sueños, nos convoca a unirnos para construir la esperanza y a terminar con la arrogancia y la tiranía, a estudiar con profundidad los fenómenos de la vida, investigar las verdaderas causas de la enfermedad y de la muerte. Nos ha convocado a cultivar la verdad y la solidaridad, a ser coherentes con nuestros pensamientos, con nuestra propia vida, con nuestro propio destino histórico, a sentir como pensamos, y a vivir como sentimos y pensamos, porque sólo así podemos persistir en la lucha por recrear la vida.

Todavía podemos soñar en "lagunas de leche y miel, en montañas de pan, en colinas de sal y azúcar". Todavía podemos decir como Ricardo Morales, sometido por la jauría somocista: "tal vez ya nada hago. Pero sigo soñando. Siguen creciendo mis sueños y mis ojos se quedan cortos para coger el mundo futuro".

Mientras Jaime Hurtado replica: "sembrados sobre el vientre de la tierra, germinaremos vidas sucesivas, para que no se agote nunca la esperanza de amarnos siendo libres".

Porque aún podemos unirnos "para asaltar el cielo". Porque los médicos aún podemos seguir soñando, porque ustedes son parte de esta utopía que apenas ha comenzado a nacer, porque defender la vida siempre será defender la alegría; vivir con alegría y luchar con alegría, es también construir la salud y la vida.

Tomando una frase de Mario Benedetti, diríamos que ustedes no dejarán que "la canción se haga ceniza", trabajarán incansablemente por rescatar la vida, por recrear el presente, lucharán para que pueda irrumpir el nuevo día con su fiesta de pájaros y niños.

Cuenca, agosto 1999

Intervención grabada, transcrita y publicada en revista local. Emerge ante la muerte de un niño con rabia en la sala del hospital, y las reflexiones emanadas de un retorno a la lectura de las obras de Tomás Borges: "Carlos, el amanecer ya no es una tentación" y la "Paciente Impaciencia".

CITAS BIBLIOGRÁFICAS POR CAPÍTULO

1. La Salud y la Vida que defendemos

1. Galeano Eduardo. Versión del Génesis que escuchó en una comunidad Maya en Guatemala y que inspiró el libro: Los Hijos de los Días. 08 de Mayo de 2012. Entrevista realizada por Estela Giraldo.
2. Amaia Orozco. De vidas vivibles y producción imposible1 (amaiaorozco@gmail.com), enero 2012. México.
3. Butler, Judith, Marcos de Guerra. Las vidas lloradas, Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 2009
4. Subcomandante Marcos. Desde las montañas del sureste mexicano. Plaza Janés Editores, México, 2000.
5. Alajo Washington, Foro Nacional de Salud, Ecuador, 2012.
6. Benedetti, Mario. Memoria y Esperanza. Un mensaje a los jóvenes. Alfaguara. 2004.

2. La Otra Salud Posible

1. Neruda Pablo, Confieso que he vivido. Editorial Pinhue, 2010.
2. Palabras de Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas, al iniciarse la Conferencia de Alto Nivel sobre la Crisis Financiera y Económica Mundial y Su Impacto Sobre el Desarrollo. New York 24-26 junio 2009.
3. Subcomandante Marcos. La Otra Salud. Citado en Palabras del comandante David para la movilización de Vía Campesina, parte de las acciones contra el neoliberalismo, en Cancún, septiembre de 2003. http://palabra.ezln.org.mx/
4. Bautista Edgar La salud en la resistencia: el sistema de salud zapatista.. Médico Cirujano, estudiante de Maestría en Medicina Social.
5. Declaración de Moisés Gandhi. ENTREVISTA AL CCRI-CG por los enviados de La Jornada, 3 y 4 de febrero Blanche Petrich y Elio Henríquez, I. Selva Lacandona, Chis. [LJ, 4 Y 5/ii].

3. Ser Médico, Ser Humano

1. Mujica Pepe. Un presidente amigo de los piensan. A los intelectuales José Mujica, Presidente de Uruguay. 2010
2. Rebeldía. Comandante Ramona. El primero de muchos pasos.. México, 12 de Octubre de 1966.
3. Sánchez de Armas Miguel Ángel. Profesor-investigador en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la UPAEP Puebla http: //es.wikipedia.org/wiki/HamiltonNaki
4. Subcomandante Marcos. Encuentro continental americano por la humanidad y contra el neoliberalismo, la realidad, América, México 6 de Abril, 1996, Plaza Janés, Editores, México 2000.
5. Rando Elisa, antigua militante del Partido Socialista de Vanguardia. Especial para Argenpress.info. 24 de marzo, 2010.

5. Cada día un desafío, cada mañana una oportunidad

1. Edgar Bautista. El camino de la salud Zapatista y el sueño del Joven Antonio
2. 15 Abril 2011 http://red-latina-sin-fronteras.lacoctelera.net/post/2011/04/15/mexico-camino-la-salud-zapatista-y-sueno-del-joven Este artículo se presentó en Revolución #3, periódico de análisis combativo del Colectivo La otra salud http://laotrasalud.wordpress.com/revolucion/
3. Paulo Freire. Aula Creativa. http://www.uhu.es/cine.educacion/index2.htm. Textos y mantenimiento: Enrique Martínez-Salanova Sánchez.
4. Galeano, Eduardo. El Libro de los Abrazos. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2005.
5. Medicina & Praxis Caminos críticos en Medicina . Daniel Bistrisky/ Ale Wajner desde Deleuze/ Espinoza hacia nosotros, el problema de la expresión. Debates Críticos; www.criticamedicina.blogia.com
6. Freire, P. Citado en: Revolución #3, periódico de análisis combativo del Colectivo La otra salud http://laotrasalud.wordpress.com/revolucion/
7. Facundo Cabral. ANECDOTAS DE FACUNDO CABRAL CONTADAS POR EL MISMO. Tomado de la página oficial: http://www.facundocabral.net

6. ¡El Che sigue combatiendo!

1. Che Guevara: Justicia Global, liberación y socialismo. Ocean Press, Melbourne, Australia 2002.
2. Memoria, Che Testimoniante, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Ediciones Unión, Oct. 1998.
3. Leonardo Boff. Hay que rescatar el romanticismo, www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?n-um=290
4. Breilh, J. UNIVERSIDAD DE CUENCA – FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS"EL NUEVO IMPERIALISMO: DESPOJO, DERECHOS SOCIALES Y LA DOMESTICACION DE LA SALUD" Jaime Breilh, Md. Ph.D
5. Ernesto Guevara de la Serna, Notas de Viaje, Centro Latinoamericano Che Guevara, 1993.
6. El Cuaderno Verde del Che, Seix Barral, México, 2007.
7. Galeano Eduardo, Abracadabra. CUBA… ARGOS: AGOSTO 13 DE 2006.

7. Vivir, no solo existir

1. Easwaran Eknath. La conquista de la muerte. Indugraf. Buenos Aires, Argentina, 1994.
2. Makarenko, Anton S. Flores de la Vida. Os Bandeirantes, Sao Paulo, Brasil, 1985

8. Tener ojos cuando otros lo han perdido

1. Saramago, José. Ensayo sobre la ceguera. Alfaguara, Madrid, 1998
2. Saramago, José. Ensaio sobre a lucidez. Companhia das letras. Romance, Rio de Janeiro, Brasil, 2004
3. Kidder, Rushworth.: Tecnología y Etica un nuevo futurismo moral. En Revista Chasqui, No.61, marzo de 1998.

10. La dignidad que no se mercantiliza. Recuerdos, gratitud y solidaridad.

1. Beto, Frei. Batismo de Sangue. A luta clandestina contra a ditadura militar. Dossies, Carlos Marighella e Frei Betto. Editora Casa Amarela, Brasil, 200.pp. 66
2. Cosme Silva Santos, Luis R, Buscando Alternativas. Hematopoético. O sangue e a poesia dos trabalhadores. CEAT, Salvador, Brasil, 2004. pp 13.
3. Boff, Leonardo. Refundacao da Dignidad Humana a partir da Nova Cosmología. A Voz do Arco Iris, Letraviva, Brasilia, 2000. pp. 77
4. Galeano Eduardo en el sepelio de Ubagesner Chávez Sosa, 14 de Marzo de 2006. Dignidad de la Memoria, Memoria de la Dignidad.
5. Benedetti, Mario. Dignidades. Somos la Dignidad Rebelde. Sin Pelos en la Lengua, Mayo 2009.

- Con la elocuencia del médico humanista, la erudición del profesor y el alma de un incansable soñador, Arturo Quizhpe Peralta nos ofrece una selección de textos apasionados y comprometidos que reflejan sus valores y principios inalterables a lo largo de los años.

Martine Morin MD
Universidad de Sherbrooke, Québec, Canadá

- Las reflexiones de Arturo nos ayudan a ver el sentido humano de la educación médica y del quehacer médico y su deber ético para contribuir a construir un nuevo proyecto de sociedad con base en la justicia social, la solidaridad, el afecto y la alegría.

Mauricio Torres-Tovar
Presidente de la Asociación Internacional de Políticas de Salud

- Arturo nos plantea un gran desafío:
Tener abiertos los ojos. Mirar lo que pasa en nuestro mundo y no sucumbir con la desesperanza. Tener los ojos abiertos para poner en juego el coraje necesario para el cambio, sin regalar nuestra dignidad, fieles a nuestra esencia personal y colectiva.

Marcela B. Bobatto, MD
Movimiento Nacional de Salud Popular "Lalo Impo"
Eldorado - Misiones - Argentina

- El libro de Arturo agrega una sólida dimensión moral a los números fríos que denuncian la injusticia y la inequidad. Ningún estudiante o profesional de la salud debería privarse de leerlo. Nadie que lo lea debería dejar de concentrar sus energías para desarrollar la capacidad de visualizar en el horizonte, la mejor manera de mejorar las condiciones para que la humanidad y la naturaleza vuelvan a ser un todo armónico.

Eduardo Espinoza
Viceministro de Políticas de Salud, Ministerio de Salud
El Salvador, Centroamérica.



